



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

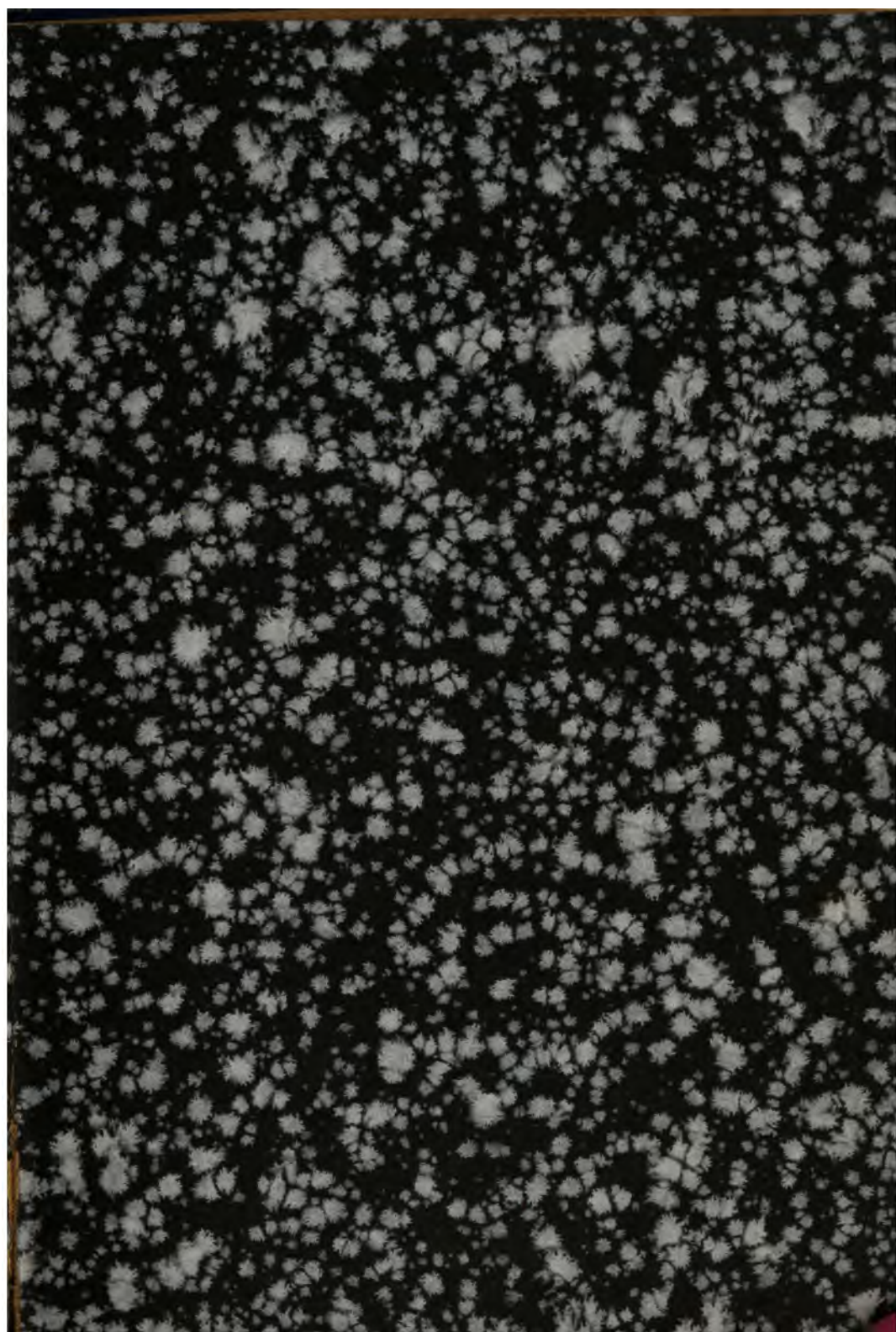
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

LIBRARY  
UNIVERSITY OF  
MICHIGAN

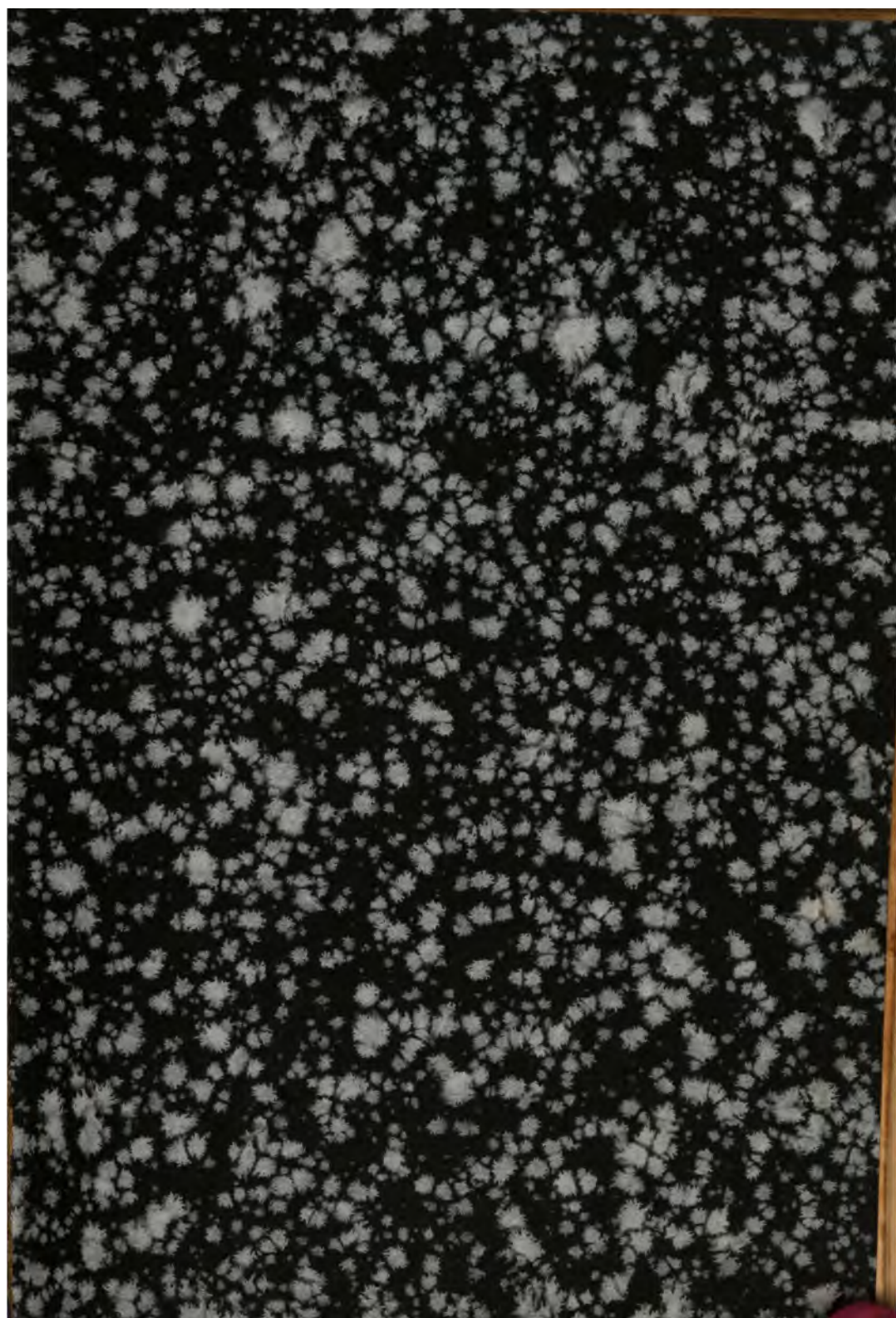


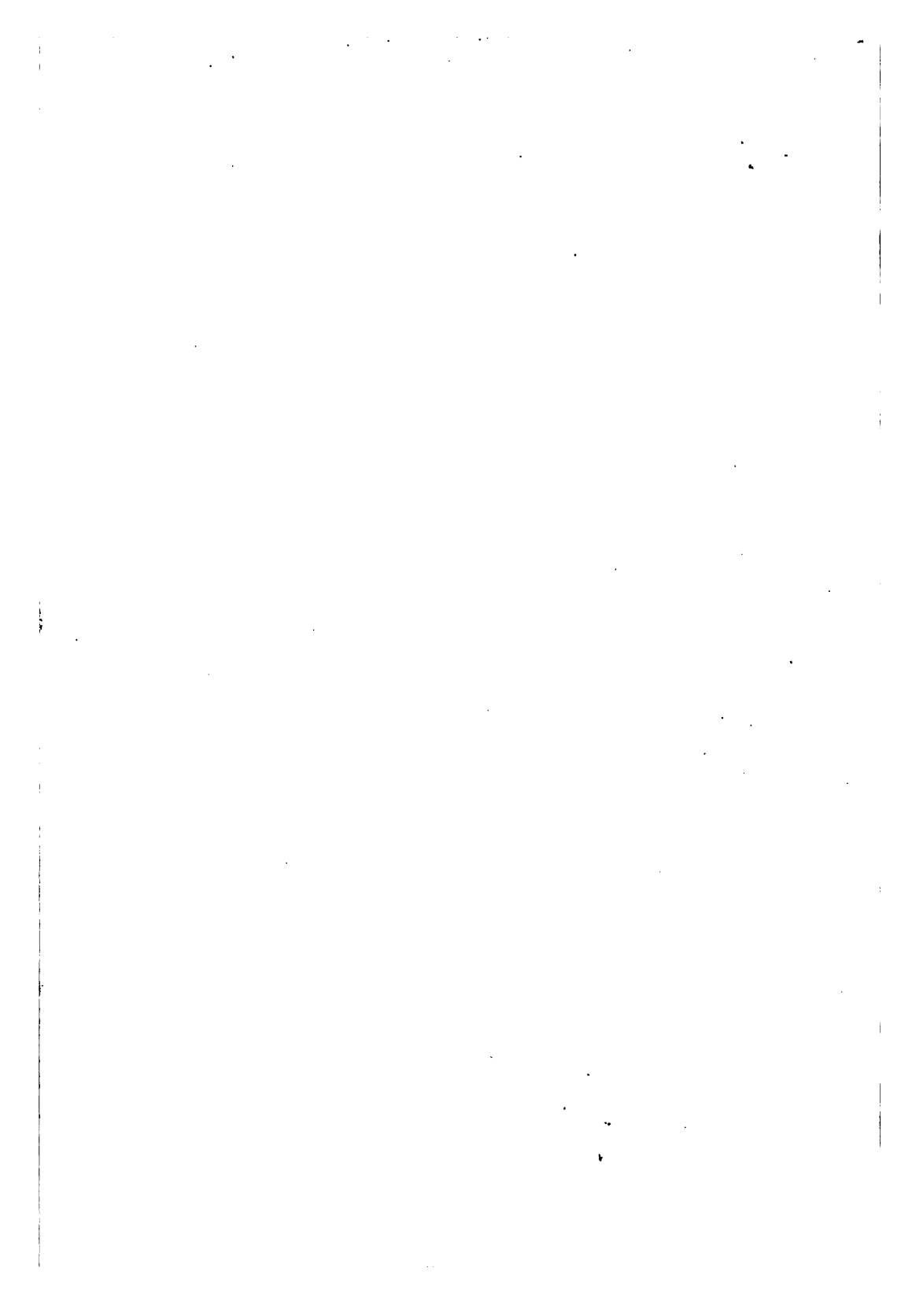


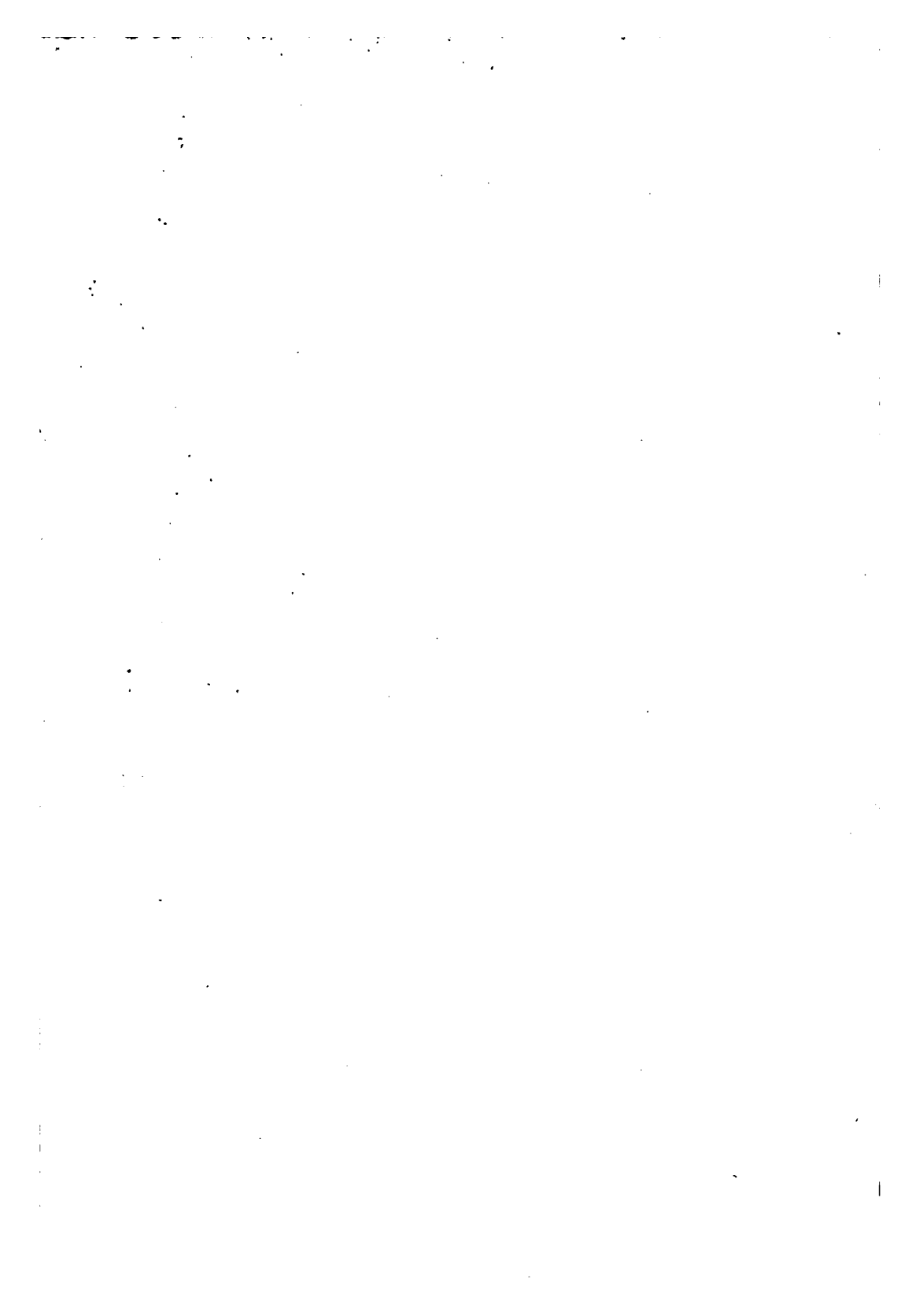


KEY  
D  
UNIVERSITY OF  
H













*Tras el viento*

## HOJAS AL VIENTO





CARLOS GUIDO Y SPANO

---

# HOJAS AL VIENTO

---

LIBRO LÍRICO

~~~~~  
NUEVA EDICIÓN CORREGIDA

—  
TOMO SEGUNDO  
~~~~~

BUENOS AIRES

---

CASA EDITORA DE JACOBO PEUSER

---

1901

630 1-8032



A MI MADRE

---

Buenos Aires, 1863.

PQ 7797  
G7 H7  
1901  
V. Z  
MAIN

**U**NA voz interior, un himno grave,  
Vibra en mi seno ¡oh madre! sin cesar,  
Ora navegue en lago azul mi nave,  
Ora con furia la quebrante el mar.

Inefable poema que no alcanza  
Lengua mortal ninguna á traducir,  
En que se alza pura tu alabanza,  
Mirra celeste en urna de zafir.

Tu nombre en sus concientos repetido  
Se confunde á la esencia de mi ser,  
Que de tu amor en la onda sumergido,  
Su savia siente y su vigor crecer.



¡Cuánto te debe mi cariño! ¡Oh cuánto!  
De mi cándida fe fuiste el crisol;  
Mi desnudez cubriste con tu manto,  
Floreció nuestra viña al mismo sol.

Ajenjo luego me ofreció el destino;  
Mas rico de tu afecto maternal,  
Por escarpadas breñas cristalino  
De mi existencia correrá el raudal.

Tú le alimentas; viva, centellante,  
Miras en él tu imagen resurgir;  
Si lloras, se estremece sollozante;  
Desborda alegre al verte sonreír.

En tanto, mi labor se esteriliza  
En la marchita mies; la tempestad  
El fruto de oro convirtió en ceniza,  
La sombra amiga en densa oscuridad.

Pero mientras á tientas ando en ella,  
Entre celajes, firme ante tu cruz,  
Tú me apareces apacible estrella,  
Y conforme es mi noche así es tu luz.

En tal sazón, un viento armonioso  
Tráeme un suave frescor de la niñez;  
Dame bríos tu aliento generoso,  
Tu piedad, tu ternura, tu altivez.

¡Digna altivez! Jamás el desconsuelo  
Te abatió, ni la faz del opresor;  
La noble sangre de mi heroico abuelo <sup>(1)</sup>  
Acrisola en tus venas su fervor.

En delicado cuerpo alma romana,  
¿Quién te vió nunca el cuello doblegar  
A la fortuna cruel, cuando inhumana  
Vino á sentarse en el desierto hogar?

Tu voz nos animaba en lontananza;  
En la derrota, en el pesar, tu voz;  
«Tened, hijos, decías, confianza  
En la virtud, la libertad y Dios».

Madre! he salvado aunque caído entera  
La fe inspirada en tan supremo bien;  
Ciñan otros al fin de la carrera  
Con la corona olímpica su sien.

Yo buscaré refugio en el santuario  
De tu inviolable afecto maternal;  
Como el humo de místico incensario  
Remontará mi alma al ideal!.....

Con mi esposa y mis hijas bajo el techo  
Paterno me asilé; náufrago, en tí  
Mi mente se fijó, y en tal estrecho  
Confortado á tu sombra me sentí.

Prolífico del tronco el jugo parte  
Que dá á la fronda su verdor; vivaz  
En la yema, en el fruto se reparte,  
Y aquel se ostenta espléndido y feraz.

Así tú nos animas, y lozanas  
Crecen tus nietas, vívido festón  
Que esmalta la diadema de tus canas,  
Cuya nieve no alcanza al corazón.

Díganlo, sí, la viuda, la plegaria  
Del niño —el pobre, el forastero en fin,  
Á quien sentaste un día hospitalaria  
De la familia al gárrulo festín.



¡Cuántas veces amparo el fugitivo  
Halló en tu casa, en medio al huracán  
De la guerra, y con pecho compasivo  
Le diste á un tiempo lágrimas y pan!

Bella en la juventud, otra belleza  
Más augusta adquiriste con la edad:  
La aureola de ingénita grandeza,  
De la virtud la excelsa majestad.

¡Oh, mil veces feliz de haber nacido  
De tal madre! ¿Qué importa que el turbión  
Derrocando á los fuertes haya hundido  
Mi esperanza en el polvo y mi ambición?

Salvando el alma el círculo pequeño  
De la vida, mi abismo sé medir;  
Sé despreciar la vanidad del sueño  
Que me pintó brillante el porvenir.

La fortuna no escoge sus privados;  
Disputarla á menudo es vano afán  
Á la turba rüin de los menguados,  
Que á su carro en tropel uncidos van.

Jamás quemé mi incienso en sus altares.  
Ni á ídolos viles trémulo adoré.  
Tuya es la miel que dan mis colmenares—  
Para tí, dulce madre, la guardé.

¡Cosecha escasa á mi afanar! Empero  
Recogida con limpio corazón,  
Que á manera de un címbalo de acero  
Produce al golpe el repentino son.

La llama de tu ingenio en mi oscilante  
Me alumbra; mi agostada juventud  
Aspira en sus rüinas humeante  
El aroma vital de tu virtud.

Allí tienes tu altar; modestas flores  
Le adornan, que á la aurora recogí;  
En sus gradas, del tiempo á los rigores,  
Con nobles pensamientos me adormí.

En tí se encierra mi fruición, mi gloria;  
Tu aplauso y nada más ardiente ansié;  
El templo de mi fama es tu memoria,  
Mi prez la flor que doblegó tu pie.

Corra humilde mi vida, oscura, exigua,  
 ¿Qué dá? Brillo, poder ¡vana ilusión!  
 Guarde yo de tu amor la llama antigua,  
 Alce la mente á la inmortal región —

Y aquel himno inefable que no alcanza  
 Voz ninguna en la tierra á traducir,  
 Le sentiré cantar con mi esperanza,  
 Y hasta en la fría tumba le he de oír.



## CUENTO DE FLORES

---

**P**UES un recuerdo pides,  
Un acorde á la lira,  
Oye este simple cuento y no le olvides,  
Que es solo para tí graciosa Elvira.  
Y si tienes empeño  
En conocer el cómo le he aprendido,  
Te diré que una vez adormecido  
En una fresca gruta, al halagüeño  
Murmullo de un raudal cuya agua rica  
La palmera abanica,  
Me le contó al oído  
Un silfo volador durante un sueño.

En un valle risueño  
Donde del sauce á la movible sombra  
Se guarecen las tímidas violetas,  
Desparramados por su verde alfombra  
En uniones secretas,  
El tomillo, la salvia y el cantueso;  
Bañada toda en ámbar y ambrosía,

Una rosa se erguía  
De la aurora naciente al primer beso.  
El aura en grato arrullo  
Columpia y acaricia su capullo,  
Y en sus rápidos giros,  
Al cruzar por el prado  
Recogiendo su aliento embalsamado,  
La lleva de otras flores los suspiros.  
Pero esquivaba la bella  
No atiende su dulcísima querella;  
Ni abrió el virgíneo cáliz sino cuando  
Un destello de sol, trémulo y blando,  
Bajó furtivo á reflejarse en ella.  
Jamás rayo tan fino  
Á través de la atmósfera azulada,  
Penetró de una rosa enamorada  
El seno coralino;  
Ni es fácil, dijo el silfo, que se halle  
Más tierna flor en el frondoso valle.  
Del reflejo divino  
Fué tal en ella la fecunda influencia,  
Que desplegó sus gracias peregrinas,  
Dióla el rubor y refinó la esencia:  
Aun dicen que perdiera las espinas.

De sus brillantes galas  
Alarde haciendo, al verla, voluptuosas,  
Dejando en ella el polvo de sus alas,

La besan al pasar las mariposas ;  
Y en sus hojas bermejas,  
Que la aurora purpura  
En la estación amena,  
Liban miel perfumada las abejas  
Para el rubio panal de su colmena.

Mas ¡ay! cuan poco dura  
De las flores la efímera hermosura !  
Pues vino á ser que luego  
¡ Misterios de la suerte !  
El mismo casto fuego  
Que su calor vital la transmitía,  
Con su aroma su espíritu absorbía,  
Dándola oculta en el placer la muerte.  
Así el fúlgido rayo  
Que su ser fecundara, la consume ;  
Débil se inclina y en mortal desmayo  
La breve flor con que se adorna mayo,  
De fresca ya ni de gentil presume.  
Su más rico perfume  
Dió al expirar; en la campiña agreste  
Le esparcieron las auras; y las flores  
Temerosas quizá de igual fortuna,  
En secreto se cuentan sus amores  
Al resplandor de la silente luna.



Así decae, Elvira,  
La inspiración que enciendes en el alma,  
A grato incienso religiosa pira.  
En verte resplandece,  
Mas si columbra del amor la palma,  
Ya no canta, suspira ;  
Lánguida sueña, mustia desfallece,  
Y al fulgor de tus ojos dulce expira.

## ¿POR QUE NO DECIRLO?

---

**S**i tú no te ofendes ¿porque no decirlo?  
Escucha en la vega montuosa del mirlo  
Que gime, el reclamo.  
Mi voz á tu oído más blanda resuene,  
Y el harpa vibrante sus cuerdas estrene  
Diciendo ¡te amo!

Te amo, sí, adoro tu augusta hermosura.  
En tí no hallo mancha; tu frente es más pura  
Que el velo que labras.  
En ella reflejan los nobles instintos.  
Tus manos colmadas están de jacintos,  
De miel tus palabras.

¡Porque no me es dado decirte: mi vida  
Corrió como el agua que mana escondida  
Del bosque en el fondo;  
Jamás las espinas rasgáronla el manto.  
Tú sola formaste su gloria, su encanto,  
Mi bello ángel blondo!

Mas ¡ah! desbordando mi loca existencia  
Despéñase rauda. La paz, la inocencia,  
Perdió delirante :  
¡ Perfume del alma serena y sencilla !  
¡ Dulcísimo vino que el vaso de arcilla  
Derrama espumante !

Las rosas bermejas que orlaron mi frente  
Ya están deshojadas. Nublose mi oriente  
De sombra importuna.  
Tú sola fulguras en medio á sus nieblas,  
Cual brilla en el ara de un templo en tinieblas  
Filtrando la luna.

Ingenua, modesta, más tierna que un niño,  
Lo sé, no merezco tu dulce cariño,  
Tus castos favores.  
La fuente sellada que cerca el granado  
Y el mirto no es mía, ni el huerto cerrado,  
De místicas flores.

¡ Deleite divino bañarse en su aroma !...  
Pero huye las sirtes la blanca paloma  
Que arrulla en las palmas.  
Al menos mis ojos contemplen su vuelo,  
Y un día sus alas encumbren al cielo,  
Un ángel, dos almas !

## CLARITA

---

**C**omo ayer preguntara por Clarita  
Me contestaron con tristeza : ¡ha muerto!...  
Lirio á la aurora apenas entreabierto,  
Que el ábrego glacial dobla y marchita.

¡ Pobre niña ! de angélica pureza,  
De mansedumbre, de candor modelo ;  
Flor en la tierra, espíritu en el cielo,  
Recién su vida en el sepulcro empieza !

Me dicen que tranquila se ha dormido  
Como un infante, y que expiró sonriendo,  
Con júbilo tal vez apercibiendo  
De sus ensueños el edén florido,

¡ Oh Clarita gentil ! vaso de aroma,  
¡ Cuán pronto desbordando te quebraste !  
¡ Cuán temprano tu vuelo remontaste  
Al firmamento azul, tierna paloma !

¡Y te has partido! ¡y tu beldad es ida!  
¡Ay! si mi acento con dolor te nombra,  
Sigue mi alma el rastro de tu sombra,  
Aspirando el perfume de tu vida!

## MÁRMOL

---

¿**V**EIS ese mármol palpitante, ¡oh Lydia!  
En sus finos contornos tan correcto?  
Pues á fuerza de ser noble y perfecto  
En vez de admiración causara envidia.

Quién le censura con velada insidia,  
Sin poder precisar nunca el defecto;  
Quién á las obras del cincel afecto,  
De sus mismos primores se fastidia.

« Aquí está, dice, el genio comprimido  
En el molde de un arte cuyo encanto  
Brilla cual luz fosforescente y fatua. »

¡ Oh, dejadle pasar ! No ha comprendido  
De lo sublime el gran secreto: en tanto,  
Augusta en su beldad se alza la estatua !





## ROSA BLANCA (\*)

---

**A**L margen de una fuente  
Bebedero á palomas y zorzales,  
En el valle feraz verde-esmeralda  
Crece una nívea rosa aisladamente,  
Que la aurora en sus fiestas orientales  
Prendiera del estío á la guirnalda.

Con su abanico azul el aura leve  
La acaricia, y el agua desbordante,  
Esparciendo en redor grata frescura,  
Dále espejo brillante:  
Siempre fuera adulada la hermosura.

¡Flor princesa del seno alabastrino,  
Mística flor! Purpúreas y lozanas,  
Al rayo matutino

(\*) Esta composición, corregida, incluyóse en el libro «Ecos Lejanos» del autor. Reprodúcese aquí por haber figurado en la primera edición de las «Hojas al Viento»

Descogen el capullo sus hermanas.  
Coronan luego en el festín la frente  
De la ardorosa juventud; fragantes  
Las ánforas del vino efervescente  
Ornan, y las vibrantes  
Ebúrneas liras al amor templadas;  
Cayendo deshojadas  
En las nectáreas copas espumantes,  
Entre risas y besos escanciadas.

¡Y la silvestre rosa! ¿Qué tristeza  
Desvaneció en su faz descolorida  
El esplendor de vida,  
La llama carmesí de su belleza?  
¿En límpidos albores,  
De los genios del aire preferida,  
Pálida aguarda el divinal sahumerio  
Que la consagre reina en su pureza?  
¡Quién decirlo podrá, si en el imperio  
Reservado á las flores  
Todo es adoración, todo misterio!  
Quizá de alguna virgen que en la ausencia  
Del ingrato amador, cual frágil vara  
De nardo se tronchara  
En plena florescencia,  
Guarda en el cáliz la exquisita esencia.  
Acaso á los dudosos resplandores  
Del día que fenece,

O en las noches de luna, apaciguados  
Los campestres murmullos, se adormece  
Por la brisa arrullada, y palidece  
Soñando con los lirios azulados.

.....  
.....

¡ Oh tímidas doncellas !  
¡ Veladas novias, almas elegidas !  
Cuando al morir la tarde distraídas  
Vagueis por el jardín, blandas querellas  
A solas recordando enternecidas ;  
Vestales que guardáis el sacro fuego  
Del amor que os consume  
Como un suave perfume,  
Para gozaros en sus triunfos luego —  
Vuestras frentes radiosas,  
Bajo el velo ceñid de blancas rosas !...



## Á EDDA

---

**S**í, resonante, briosa, apasionada,  
Tu voz se derramó como un torrente,  
Dejando la memoria eternamente  
De tu amor en tus versos consagrada.

Fué así que cantó Safo ; sus acentos  
De Léucades murmuran todavía  
En las rocas, con honda melodía,  
Y de la Grecia clásica en los vientos.

¿ Qué numen encendió la ardiente llama  
Con que tu vida férvida iluminas?  
¿ Quién te inspiró las trovas peregrinas  
En cuyas alas se encumbró tu fama?

Edda, ¡inmortal! los Genios en la cuna  
Sin duda que tu sien acariciaron,  
Y sus himnos más tiernos te enseñaron  
Al divino fulgor de la alba luna.

El eco de tu lira á mi retiro  
Llegó á través del mar y del desierto ;  
Mi corazón á la esperanza muerto,  
Tuvo un recuerdo y exhaló un suspiro.

Y quise mi homenaje entonces darte  
De ingenua admiración, como á una hermana  
En cuyos labios la elocuencia mana,  
Melodiosa vestal, reina del arte.

Mi hermana, sí, en la noble poesía  
De las selectas almas alimento ;  
El tosco metal yo, tú el instrumento —  
Yo la nota fugaz, tú la armonía.

Unión del pensamiento fecundante  
Que su eléctrica luz raudo difunde,  
Y que un ser á otro ser liga y confunde  
En la expansión sublime de un instante.

\* \* \*

Alguna vez en mis ensueños, bella  
Sentí á mi lado una hada misteriosa,  
Llevando en la alta frente esplendorosa  
Del almo genio y del amor la estrella.

Angel, maga ó visión, en su aureola  
Que en vaga lontananza amo y contemplo,  
A encender fui la lámpara del templo  
Donde la vida al idéal se inmola.

Si oía un harpa lejos, si alguna ave  
En los bosques, era ella que cantaba ;  
Ella en la flor que el aura columpiaba,  
O de la noche en el fanal süave.

Ella doquier. Como la aurora el cielo,  
Mi oriente purpuró, cuando la hermosa  
Juventud á la esfera luminosa  
Encumbraba mi espíritu en su anhelo.

Aqueste al contemplarla en la ardua cima  
De la inmortalidad, con fe la invoca,  
Y vibrantes brotaron de mi boca  
La estrofa alada y la cadente rima.



Mas si acaso evocaba la presencia  
De mi Beatriz celeste, en el momento  
Se perdía en las ráfagas del viento,  
O entre el blanco cendal de su inocencia.

Y luego al fin, cual pasa por el monte  
Vivaz, la dulce y fausta primavera,  
Se disipó su imagen hechicera  
En el profundo azul del horizonte.

Hoy, empero, revive en luz vestida  
De tu voz á la magia Edda gloriosa —  
Bella sombra que se alza victoriosa  
Sobre el mar turbulento de mi vida.

¡ Oh ardiente granadina ! ¡ cuánto envidio  
Tu amor, que en solo un ser el mundo abarca !  
Diera por él las palmas de Petrarca  
Y el sagrado laurel del tierno Ovidio !

## EN SU CARTERA

---

**E**N su cartera encontré  
Los versos que copio aquí.  
Si á otros conmueven, no sé;  
Pero yo al leerlos lloré  
Como si hablaran de mí:

« Temprano perdí el verdor  
De la noble juventud;  
Su esperanza murió en flor.  
¡ Vive Dios, que es lo mejor  
No turbarla en su ataúd!

Mis ilusiones pasaron.  
Cierto, nunca han de tornar,  
Aves que huyendo cantaron  
Y con sus alas rozaron  
De mi vida el turbio mar.

¡ La vida ! ¡ qué enigma extraño !  
Frágil templo del dolor.  
¡ La dicha ! fugaz engaño.  
¡ La esperanza ! ¡ oh desengaño !  
¡ La muerte ! sombras, horror !

Ved ese atleta; mañana  
Un niño le hará rodar.  
Ved esa hermosa ¡ galana  
Estará en su tumba vana !  
¿ Qué ruina es esa ? un altar !....

He acercado á toda fuente  
Mis labios ; amé el placer,  
Amé la gloria. ¡ Demente !  
Hoy contemplo indiferente  
Mis ambiciones de ayer.

Un profundo, árido hastío  
Me penetra el corazón ;  
Nada espero, en nada fío,  
Siento en torno como el frío  
De un marmóreo pantëón.

¿Qué hacer, á qué cueva huir  
De la torpe realidad?  
¿Por cuál causa combatir,  
Si ni me es dado morir  
En tu hueste, oh libertad?

Semejo en mi rumbo incierto  
Un árabe, que tras él  
Ha dejado en el desierto,  
Perseguido ó inexperto,  
Sus armas y su corcel;

Y que rendido á su pena,  
Hosco, sombrío, sin voz,  
Se tiende en la ardiente arena,  
Cubierta la faz morena,  
Con el flotante albornoz ».



## ELEGÍA <sup>(2)</sup>

A memória de José Fração Varella

Nunquam ego te, vita frater amabilior  
Adspiciam posthæ? at certe semper amabo.

CATULO.

¡SÉRÁ illusão que os mortos nos escutão,  
Que entre os cyprestes lúgubres da campa  
A voz que nasce d'alma rumoreja  
Suavemente nos ramos, e remonta  
Da ausencia eterná ate a mansão augusta!  
¿Revive a chamma das geladas cinzas?  
¿Existe acaso um écho que responda  
Aos suspiros da terra lá no céu?...  
Mysterios! tetro abysmo onde baqueia  
O debil pensamento, que animado  
Ao calor das saudades, entre as sombras  
Da noite infinda, em fúnebres relámpagos  
Do amigo que perdi vai em procura.

¡Oh, Varella! ¡que ao menos não podesse  
Dar-te o último adeus, junto ao teu leito

Sollicito velar, fechar-te os olhos,  
Beijar-te a mão amiga e generosa,  
Em segredo dizer-te á despedida  
Que no seio do Imenso me esperasses !  
; Alma fiel que cedo te partiste !

; Quem quando eu te deixei imaginara  
Que no ameno caminho a nos tão grato,  
No meio da harmonia e dos aromas  
A peder-se no azul do firmamento,  
De nuvens limpo, á rebentar estrellas,  
O anjo triste da morte te seguia  
Occulto no arvoredado, esvoaçando  
Nessas varzeas da vida, que échoavão  
Canções festivas, delirantes risos ?

Tal vez mais de uma vez fugiu ao verte  
Franco, jovial, illuminada a fronte  
Do jubilo febril da juventude,  
Que rica de seus dons en ti brilhava:  
Brilhava, sim ; donaire, vigor, graça,  
Espírito vivaz, valor, ternura,  
Sentir profundo, férvido entusiasmo,  
Ella te deu em seu albor profusa,  
Risonha e bella a engrinaldarte em rosas,  
Que no altar dos amores desfolhavas.



¿E que amores os teus ! Ainda conservo  
Como um perfume as doces confidencias  
Que expansivo fizeste ao meu carinho  
Nos passeios nocturnos, sobre as praias  
Que beija o Guanabara, da saudade  
Verde e poetico asylo, n'essas noites  
Suaves, transparentes, em que a lua  
Soltando o véo diáphano, derrama  
Do albo throno as pallidas saphiras,  
Banhando a terra em luz harmoniosa,  
Trémula e meiga a scintillar nas aguas.  
Um olhar da tua amada era bastante  
Para seres feliz ; teu pensamento  
A contemplava em extase, arreouado  
Na gloriosa aureola que a cercava :  
Amor ideal, ethereo ; amor divino  
Da propria e casta luz alimentado,  
E con ella dourando em brandos sonhos  
As azas fugitivas da esperanza.  
¿ Podesses, immortal, colher-lhe os lirios,  
A tua sede saciar na fonte pura  
Onde germinão esparzindo ao lonje  
A essencia virginal, o ambar celeste !  
¿ E como não fazer por ti taes votos ?  
Forte pela virtude, erguida a fronte  
Borbulhando em ideias peregrinas,  
O coração de affectos trasbordando,  
No banquete da vida appareceste,  
E conviva de um dia, entre sorrisos  
O espumante licor libaste apenas !

Tua modestia e fé, a resignada  
Confiança nas promesas do futuro,  
A atmosphera serena em que luzião  
Teus pensamentos placidos e bellos,  
Acalmavão com magica influencia  
Os ímpetus que então me arremeçavão  
A lançar meu batel em gala ornado  
De alegres bandeirolas, de grinaldas,  
No pelago fervente dos prazeres.  
; Quantas vezes a dextra me estendeste  
Indo cego a arrojarme ao precipicio?  
; Quantas o teu accento insinuante  
Veio acordar minha razão nublada  
Na embriaguez das paixões tumultuosas?  
Tu morreste, porem, e eu vivo ainda?  
Nunca mais te verei!... feliz, ; quem sabe!  
De adormeceres na estação benigna  
E em plena folhagem, de sumir-te  
No oceano do infinito, como um astro  
A desmaiar no resplendor da atrrora!

Lonje deixando em tanto a umbrosa senda  
Que juntos percorremos, vi trocar-se  
As arvores frondentes em penhascos,  
O raudal murmurante em bravas ondas,  
Em ermo o prado e o meu canto em nenias;  
E quando vim de novo procurar-te,  
Entornar no teu peito as minhas penas,

E por ti perguntei, tinhas partido !.....  
Jamais te esqueçerei, oh! nunca, nunca  
Ate o fim dos meus dias! — a tua imagem  
Ficou-me impressa n'alma com os raios  
Mais fulgentes do sol da mocidade.  
Integra a herança do teu nobre affecto  
Conservarei, e so darei-lhe parte  
A aquella que me faz a vida amavel,  
Que me anima se as forças me fallecem,  
Minha jovem esposa, horto fechado,  
Nardo a florir do meu destino á sombra.  
Ensinarei teu nome a minha filha  
Que ainda na infancia aos anjos se parece;  
E ja que não me é dado ó teu sepulchro  
Das flores alastrar que tanto amavas,  
Ao menos sagrarei a tua memoria  
Estes versos com lagrimas escritos!



## Á LA ARTISTA CHILENA

L. C. de T.

**G**RATA es la voz del ruiseñor que gime  
Triste en la ausencia de su bien perdido,  
Y del harpa dulcísimo el sonido  
Que el viento arranca en soledad sublime.

Penetrante el acento con que exprime  
Su amor la virgen al doncel querido ;  
Melancólico el llanto del olvido ;  
Tierno el último adiós que al alma oprime.

Pero es más idëal, más amoroso,  
¡ Oh de Arauco harmoniosa peregrina !  
Tu canto divinal que el estro inflama —

Cuando espontáneo, puro, melodioso,  
Como el raudal de fuente cristalina  
En lluvia de brillantes se derrama.



## MEXICO (\*)

---

« **Y**A del robusto cuerpo las heridas  
« Agotaron su brío y fortaleza ;  
« Ya busca en su flaqueza  
« Por la voz de sus gentes esparcidas,  
« El firme apoyo de mi brazo. Aislado,  
« Por la guerra y la usura atormentado,  
« Fácil México al yugo se presenta :  
« Para saldar su cuenta  
« Enviaréle un monarca de prestado.  
« Si resiste, perezca. Sus vencidas  
« Ciudades degradadas de su alteza  
« Caerán con fiero estrago, y fulminantes  
« Las imperiales águilas triunfantes,  
« Desde Anáhuac (\*\*) el vuelo soberano  
« Desplegarán por uno y otro oceano. »  
Dijo el perjuro. Las soberbias haces  
Apresta y los navíos, y provoca

(\*) El nombre de México es de origen indio. En la lengua azteca significa « *la habitación del Dios de la guerra* » llamado MEXITLI ó HULTZILOPOCHTLI.

(HUMBOLT, — Ensayo político sobre la Nueva España).

(\*\*) La palabra *Anáhuac* significa « *cerca del agua* ». — CLAVIJERO.

Con vil pretexto en su arrogancia loca  
A sengundarle audaces,  
Al bretón recio, al español bizarro  
De Cortés descendiente y de Pizarro.  
Acuden. Les aguardan los traidores,  
Digno cortejo á la feroz empresa.  
¡ Reyes y emperadores  
En estrecha alianza  
Con la mesnada ruin!.... Qué! ¿ tanto os pesa  
Movidos de ambición y de venganza,  
El ver cuan inclinada  
Pende de la justicia la balanza  
En favor de la América ultrajada?  
Ayer nõ más se alzó — sonrióla el mundo;  
El hombre fue más libre; ilustres hechos  
Levantaron su fama y sus derechos,  
De su grandeza manantial fecundo.  
¡ Libertad! dijo, y los valientes pechos  
De sus hijos la amaron, repitiendo  
¡ Libertad! y profética y tonante  
La alta voz resonando  
Por dilatadas zonas,  
Al grito portentoso y retronante  
Que cruzaba veloz por los espacios,  
Sentisteis vacilar vuestras coronas  
Y tembló el despotismo en sus palacios.  
Temblasteis, sí, y á reparar la afrenta  
Ora venís — ¿ Mas qué buscáis? ¿ qué intenta  
Vuestra aleve ambición? ¡ Mengua y desdoro!  
Lo está diciendo el bronce que retumba



Allá de Puebla en el torreón alzado,  
Con furia contrastado :  
Queréis que la República sucumba,  
Y avaros, y rapaces,  
Al cavarle la tumba,  
De América explotar el gran tesoro,  
Sembrar la guerra proclamando paces,  
El delito cubrir con manto de oro.  
Tarde acudisteis por fortuna, tarde ;  
Que la amazona airada,  
Al intento cobarde,  
Se apercibe, se irrita, se estremece,  
Y rechaza indignada  
Las razones sutiles  
Que solo entienden los gobiernos viles,  
De no acorrer á do el peligro crece.  
La india de que Europa enamorada  
Por su belleza está ; la que se sienta  
A ver rodar al margen de sus ríos  
Oro y piedras preciosas  
Con que vuestra codicia se apacienta ;  
La que alarga las manos generosas  
Al extranjero huésped á quien ama  
Y luego hermano llama ;  
Que en la hamaca, tendida, acariciando  
Sus nobles esperanzas, el perfume  
De las selvas aspira ; — al torpe asecho,  
Insultada en su fe y en su derecho,  
El águila imperial dejará implume,  
Brava saltando del flotante lecho.

Siéntelo así el bretón y retrocede,  
Y con noble civismo,  
Él que á ninguno en el valor le cede,  
Renuncia al triunfo y se venció á sí mismo.  
También el claro capitán hispano,  
Prim magnánimo digo, no queriendo  
Mancillar de sus armas la limpieza,  
Que la prez del valor no alcanzó en vano,  
Ve el robo, y la traición y la mentira, <sup>(3)</sup>  
Y el brioso pecho rebosando en ira,  
De México se aleja y lleva á España  
Trocada en amistad la ardiente saña.

Así tú repitiendo,  
Gran conde, la hazaña  
Que ha llenado la historia con su estruendo,  
¿Qué importa si el traidor tu acción impreca?  
La dulce patria del antiguo azteca  
Venció Cortés entrando y tú saliendo.

Quedó solo el francés, más no sus naves  
Á incendiar se atrevió, como aquel grande  
Y fiero castellano que en un tiempo  
Se abrió á Tenochtitlan ancho camino. <sup>(4)</sup>  
Con más prudencia, espera que cargadas  
De espléndido botín serán en breve,  
Ó guarida á sus haces destrozadas.  
César ordena que acometan ¡César!  
Parodia del romano

En quien llegar era vencer. Aqueste  
Huelga y triunfa en París, y sus legiones,  
Del suelo mexicano,  
Mientras él se harta, muerden los terrones.  
Pesándole la espada de la Francia, <sup>(5)</sup>  
La trueca por la pluma, y borrona  
Del héroe de Farsalia,  
De aquel rayo de Italia,  
En ocio blando la tremenda historia,  
Porque le alumbre en el rincón oscuro  
Que tendrá en el panteón de lo futuro,  
El sangriento esplendor de su memoria.  
Mas no del porvenir las áureas puertas  
Al crimen coronado están abiertas:  
¡Empínate, pigmeo,  
Pues por más que te busco no te veo!

Obediente á su voz la hueste avanza.  
Vana soltando á su altivez las riendas,  
Al triunfo cierto en júbilo rebosa;  
« Voy á México, dice, á alzar mis tiendas,  
Después de sepultarle en ancha fosa ».  
¡Cruels! seguid; la vuestra  
Ya os aguarda famélica y siniestra.  
México está de pie, Lázaro vive;  
La libertad tocóle con su vara;  
Desde los altos cielos  
La bendición recibe,

De Guerrero, de Hidalgo, de Morelos,  
Y á defender sus lares se prepara.  
Con denuedo el inválido la furia  
Del invasor y el ímpetu sujeta.  
Del profanado hogar sabrá arrojarle  
Vengando airado de su honor la injuria,  
A golpes de muleta.

¡Y tú el primero, ínclito joven, fuiste,  
Zaragoza inmortal, quien contuviste  
Su ira embravecida; que á tu nombre  
Que despierta un recuerdo sobrehumano  
Sintió la sangre helada, y magno y triste,  
Gimió en la tumba el tío del tirano!  
Como el viento impetuoso  
Barre las ondas fieras  
Del golfo proceloso,  
Ó esparce las espigas en las eras,  
Los contrarios huyeron  
A tu terrible empuje, diligentes,  
Y el Dios de majestad « quebró los dientes  
A los que el freno de su ley mordieron ». <sup>(6)</sup>  
Zaragoza! ¡oh ilustre y alto mozo, <sup>(7)</sup>  
Segado en flor á la brillante gloria  
De tu insigne victoria!  
Tú caiste, mas vive entero, ardiente,  
Tu espíritu sublime en tus hermanos:  
Juárez, Ortega, Comonfort, cien otros

Cuya fama voló de gente en gente,  
Blanden la espada que vibró en tus manos;

Y porque al mundo asombre,  
Cual presagio feliz, Puebla eminente,  
Heredó tus hazañas y tu nombre.

Ya la hueste imperial pávida y rota,  
Repuesta del espanto en largo plazo,  
Vuelve al combate y vuelve á la derrota.

Del libre en la muralla

La muchedumbre indómita se estrella  
Del bando usurpador; rudo la embiste  
Y ceja y cía rechazado. En tanto,  
La América á sus mártires incensa,

Y de México asiste

Con el alma anhelante á la denfesa,  
Dando lauro á los unos y á otros llanto.

¿Qué haces tú, mientras, Francia, cuya fama  
Fiero el orgullo militar blasona,  
Viendo oscilante del valor la llama,  
Que tu antiguo poder se desmorona,  
Y que rastrero el fraude se encarama  
Al solio de San Luis? ¿Cuándo quebrantas

El yugo maldecido,

Y postras á tus plantas

Con tronante estampido  
La vil traición del prócer fermentido ?  
¿ Por ventura perdiste el ardimiento  
De tu intrépida raza ? ¿ Tu bandera  
Es esa que se oculta en el combate ? <sup>(1)</sup>  
¿ Pudiste en mal momento  
Imaginar siquiera  
Bajo un cetro gastado é infecundo,  
De Puebla contrastada en los escombros,  
Fuerzas tener á soportar un mundo  
Como al postizo rey que alzaste en hombros ?  
¡ Guarte, vieja leona !  
Sardanápalo al circo te condena ;  
Ya desde el palco te contempla inerte,  
Ya en la revuelta arena  
El brutal gladiador tu sangre vierte :  
La plebe aplaude, el déspota se encona.  
¡ Ea, pardiez, destroza tu cadena,  
Y entiérrale en las sienes la corona !

América te envía  
Su consejo de paz. Si en son de guerra  
Vienes, entonces se alzaré bravía  
Y en su pujanza asombrará la tierra.  
¡ Triunfaré Anáhuac ! Las dolientes almas  
De los que mueven fieros sus trastornos,  
Por Mixitlí, Dios fuerte, confundidas,  
Del Popocatepetl en las cavernas, <sup>(9)</sup>

Rebramarán y en sus ardientes hornos  
Derribadas á angustias sempiternas.  
La República al fin verá cumplirse  
Sus prósperos destinos. Zaragoza,  
De un mundo colosal primer baluarte,  
Del derecho elevando el estandarte,  
No puede sucumbir — caerán sus muros,  
Y transformada en noble monumento  
Que recuerde su gloria y su tormento,  
Será eterno baldón á los perjuros.  
Cualquiera de sus piedras calcinadas  
Servirá á lapidarles, arrojadas  
Por manos libres á su frente adusta,  
Y la que Puebla fué, de heroísmo ejemplo,  
    En su tristeza augusta,  
Podrá no ser ciudad, mas será templo !





## NENIA

Llora, llora *ûrutaú* (\*)

---

**E**N idioma guaraní,  
Una joven paraguaya  
Tiernas endechas ensaya  
Cantando en el harpa así,  
En idioma guaraní:

¡Llora, llora *ûrutaú* (\*)  
En las ramas del *yatay*, (\*\*)  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú —  
Llora, llora *ûrutaú*!

En el dulce Lambaré  
Feliz era en mi cabaña;

(\*) *Urutaú* — ave de dulcísimo canto.

(\*\*) *Yatay* — palmera.

Vino la guerra y su saña  
No ha dejado nada en pie  
En el dulce Lambaré!

¡Padre, madre, hermanos! ¡ay!  
Todo en el mundo he perdido;  
En mi corazón partido  
Solo amargas penas hay —  
¡Padre, madre, hermanos! ¡ay!

De un verde *úbirapitá*  
Mi novio que combatió  
Como un héroe en el Timbó,  
Al pie sepultado está  
De un verde *úbirapitá*!

Rasgado el blanco *tipoy* (\*)  
Tengo en señal de mi duelo,  
Y en aquel sagrado suelo  
De rodillas siempre estoy,  
Rasgado el blanco *tipoy*.

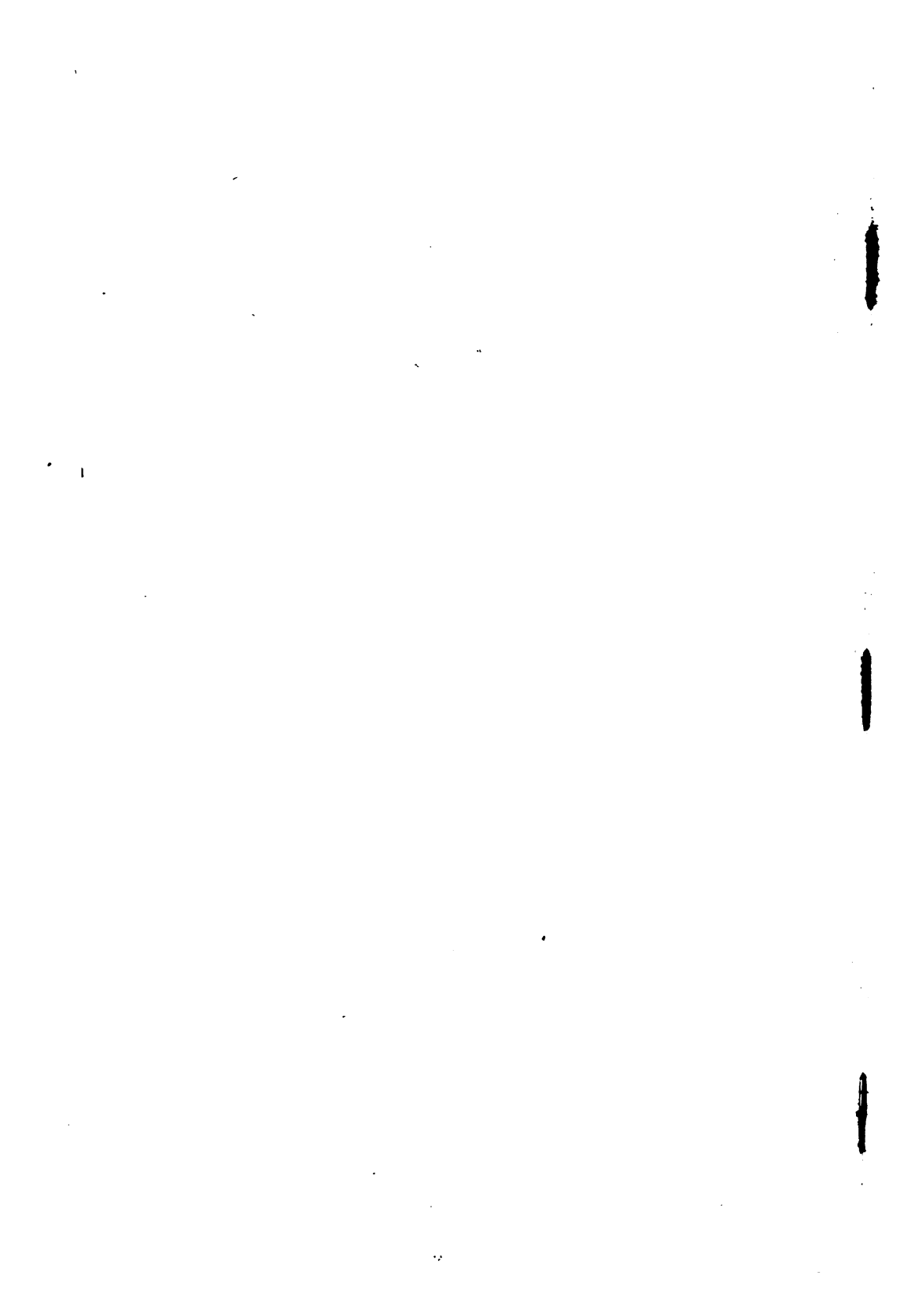
(\*) *Tipoy* — saya blanca que usan las paraguayas.

Lo mataron los *cambá* (\*)  
No pudiéndolo rendir;  
Él fue el último en salir  
De Curucú y Humaitá —  
¡Lo mataron los cambá!

¡Porqué, cielos, no morí  
Cuando me estrechó triunfante  
Entre sus brazos mi amante  
Después de Curupaití!  
¡Porqué, cielos, no morí!...

¡Llora, llora ûrutaú  
En las ramas del yatay;  
Ya no existe el Paraguay  
Donde nací como tú —  
Llora, llora ûrutaú!

(\*) *Cambá* — los negros.



## AL PASAR

---

(Francia).

**S**OLA en el campo, en la arruinada ermita,  
A la trémula sombra de un almez,  
Hermosa como Ruth la moabita,  
Recuerdo que la ví la última vez.

Lucía el traje villanesco, saya  
Corta, listada, un lindo delantal  
Festoneado con cintas, de anafaya,  
Y la toca plegada, de percal.

¡En pocos años que mudanza! apenas  
Si pude conocerla ¡cuán gentil!  
Más fresca que las níveas azucenas  
En las mañanas límpidas de Abril.

Tenía la cintura como un mimbre  
Flexible y fina, el rostro angelical;  
Su voz, su dulce voz, era de un timbre  
Más süave que el canto del turpial.

¡ Y sus ojos turquíes! la brillaban  
Con tan profundo y blando resplandor,  
Que al parecer serenos reflejaban  
Del cielo azul el nítido color.

¡ Cuántas veces, de niña, las ramillas  
Para el fuego juntando la encontré,  
Y cuántas en las mieses amarillas  
Sus cabellos de oro acaricié!

Al volverse hácia atrás y dar conmigo  
No atinó á recordarme, se turbó;  
Mas luego que la hablé, mi acento amigo  
Sus recuerdos de infancia despertó.

«— Cómo! sois vos? me dijo alborozada,  
« ¡ Vos aquí en la comarca!... ¿ la salud  
« Sentís de nuevo acaso quebrantada,  
« Y en procura volveis de aire y quietud?»

« — No, Blanca, á otro país voy de camino.  
« Dichoso fuera en descansar aquí,  
« Donde ha tiempo llegara peregrino,  
« Disfrutando la calma que perdí.

« Y bien lo siento, á fe... ¡ah, quien me diera  
« Habitar otra vez el romeral,  
« Perderme entre la viña en la pradera,  
« Beber el agua virgen del raudal! »

No era ese el deseo caprichoso  
Del que aspira á una efímera merced;  
De olvido, de silencio, de reposo,  
Sentía el alma la profunda sed.

Pregunté luego á la aldëana bella  
Por su padre, que un día me acogió  
Bajo su techo hospitalario, y ella  
Contestó suspirando — « ¡ Ya murió! »

— « ¡ Murió! ¿ cuando murió? » — « Cumplirá un año  
Lo que empiecen las uvas á pintar;  
Dios alejó al pastor de su rebaño,  
¡ Ah! si vierais, desierto está el hogar! »

Yo estimaba aquel hombre franco, honrado,  
De corazón ingenuo, sin doblez,  
Allá en su juventud bravo soldado,  
Vaquero y labrador en su vejez.

« ¿De qué murió? » la dije. — « Estaba fuerte  
« Como el tronco que yeis de ese abenuz ;  
« Un día entre la mies le halló la muerte  
« Allí donde se alza aquella cruz ! »

— « ¿Y os dejó alguna hacienda? » — « Lo bastante  
« Para vivir, la casa, y más aquel  
« Molino que se vé blanquear distante,  
« Los bueyes, el sembrado y el verjel. »

— « ¡Pobre! ¿Y tu madre? » — « Lloro el día entero,  
« Si queréis verla os llevaré, venid,  
« Está allá abajo próxima al otero  
« A la sombra tejiendo de la vid. »

— « Es tarde ya, » le contesté « y aun queda  
« Lejos la aldea adonde voy, á más  
« Temo afligirla ; el cielo la conceda  
« El consuelo á sus penas, la dirás ».



—« Pero al menos » repuso, los colores  
Animándola el rostro, « aceptaréis  
« Del jardín de mi padre algunas flores  
« Plantadas por su mano ¿ os negaréis ? »

¡ Y cómo resistir su voz tan pura,  
Aquel dulce mirar, tanto candor !  
Seguila pues, dejando mi montura  
Atada al tronco de un almendro en flor.

\* \* \*

Al punto en que á estrecharse el valle empieza  
Hallábase la casa, al pie el jardín,  
Donde entre ásperos brezos y maleza  
Se enredaba á los mirtos el jazmín.

Ya en su recinto, Blanca, más ligera  
Que una corza, con gracioso afán  
A esas flores juntó la enredadera,  
La violeta silvestre al arrayán.

Hízome un ramillete; sonrojada  
Con infantil sonrisa me le dió;  
Luego por una senda sombrëada,  
Del arroyo á la margen me llevó.

Sentámonos allí de la corriente  
Al grato son; el céfiro fugaz  
Murmuraba en los sauces; blandamente  
Gemía en la hojarasca la torcaz.

Fué en aquel sitio y bajo de aquel cielo  
Que en esa alma limpia pude leer,  
La vaga agitación, el tierno anhelo,  
Que despierta el amor en la mujer.

Como de miel dorada rebosante  
De las vivas abejas el panal,  
Derramaba su aroma refrescante  
La flor de su inocencia virginal.

—« Quisiera ir adonde vais, quisiera  
« Conocer otras tierras, » exclamó —  
« Vino aquí vez pasada una extranjera  
« ¡ Oh, cuántas maravillas me contó! »

Sombras de sueños vagos, el reflejo  
De una esperanza indefinida ví  
Sobre su frente, cristalino espejo  
De un pensamiento ardiente y baladí.

— « Blanca, » la dije al levantarme — « habita  
« Aquí la paz; que permanezcas fiel  
« Al hogar de tus padres, y bendita  
« Corra tu vida y venturosa en él. »

— « ¿ No volveréis? » — « ¡ Quien sabe! voy muy lejos. . .  
« ¡ Adiós! cuida á tu madre, que el amor  
« De los hijos la savia es de los viejos,  
« De la vida que muere último albor. »

A tomar mi caballo juntos fuímos. . . .  
Lo que por mí pasó decir no sé,  
Cuando una y otra vez nos despedimos  
Y que en la casta frente la besé.

Alejíme al galope; ya distante  
La vista volví atrás. . . . estaba allí!  
Su vestido de listas ondulante  
A través del follaje distinguí.

Aquel fresco recuerdo de otros días,  
Su imagen, que jamás podré olvidar,  
Se mezclan á esas vagas armonías  
Que la vida acarician al pasar !

## VICTOR HUGO

---

¿**V**EIS esas rocas negras, escarpadas,  
Que la onda brava rebramando azota?  
¿Por qué el nauta al pasar larga la escota,  
Y en su esquife, de pie, tristes miradas  
Las dirige, y surcando su faz ruda  
Una lágrima acaso, las saluda?  
Allí el viento, las alas espaciosas  
De vapores salinos impregnadas,  
Muge doliente en funeral tristeza;  
Estallan con estruendo pavorosas  
Las tormentas; la niebla fría y baja,  
Velando de las sirtes la aspereza,  
Pende á modo de pálida mortaja:  
Turba el silencio de las playas solas  
El eterno tumulto de las olas.  
Invisibles clarines convocando  
Á oscuras guerras, bárbaras, extrañas,  
Suenan del mar los monstruos sublevando,  
Y las aves acuáticas, hurañas  
Voltejean con ásperos graznidos

Sobre el piélago enorme, ó zahareñas  
Cruzan buscando los ocultos nidos  
En las grietas musgosas de las peñas.

Vosotros, hombres libres, que sombríos  
En vuestra romería dura, austera,  
Teneis solo una fe y una bandera —  
Ante esos agrios riscos descubrios!  
Es *Kidormur*, es Guernesey!.... ¡Bendita  
La hospitalaria tierra  
De la vieja Inglaterra!  
Allí mora un titán, Hugo allí habita;  
Hugo, de cuya frente luminosa  
Brotan vivas centellas, y que luego  
De vencido á traición, no en los combates,  
Logró salvar ¡empresa portentosa!  
Con su acendrado honor y sus penates,  
De la alma libertad el sacro fuego,  
Cuando en su ilustre patria perseguida  
Tan sólo en la conciencia halló guarida.

De la llama inmortal firme custodio,  
La espada del arcángel esgrimiera  
Más poderosa que el puñal de Harmodio.  
Con ella el fallo bíblico escribiera  
En caracteres ígneos, consagrados,

Que al opresor condena y á sus huestes ;  
Mientras sus labios que en mejores días  
Supieron entonar himnos celestes  
Á la inocencia y al amor — tocados  
De los carbones rojos de Isaías,  
Los oráculos lanzan inspirados  
Del porvenir, en graves armonías.  
El águila sintiéndose acosada  
Remontó hasta el olimpo, y al Tonante,  
Soberbia, fiera, osada,  
El rayo arrebató que fulminante,  
Con bríos soberanos  
Á la frente vibró de los tiranos.  
Como aquel fabuloso personaje  
De la tragedia antigua, Filocteto,  
Que de Hércules las flechas poseía,  
Y de vencer con ellas el secreto,  
De Lemmos confinado en la salvaje,  
Agreste soledad, cuando su ultraje  
Vengar ansiando de dolor rugía ;  
Así el grande proscripto de la Francia,  
Con sublime arrogancia  
Á los nuevos Atridas desafía :  
Los llama, arconte, á juicio, y humillados  
Fueron en medio de su orgullo necio,  
De sus triunfos robados,  
Por su profundo, abrumador desprecio !  
En el tiempo fijando la radiosa  
Mente audaz, que su arcano nos alumbra —  
En procesión solemne, portentosa,

Pasan ante él los siglos, y la Muerte  
Al verle en la ardua cima á que se encumbra,  
Cometa inmenso de la inmensa historia,  
Que allí no alcanza con asombro advierte,  
Y se postra vencida, deslumbrada

Por la aureola sagrada

De su virtud egregia y de su gloria.  
Galo de raza, de la heróica tierra  
Que defendió Vercingetorix bravo  
Contra el poder de César, en la guerra  
En que el libre luchó contra el esclavo;  
Del destino fatal en la balanza,  
Donde de aquel bastardos descendientes,  
Ministros de odio, seides de venganza,  
Arrojaran la espada, rudo emblema;  
Él, revestido de grandeza suma,  
Ciñendo de su genio la diadema,  
Arrojó en contrapeso la áurea pluma:  
Á las sagradas musas se propicia:

Prorrumpe en noble canto,

Y su estro se alza tanto

Que es de esta edad oráculo y delicia.  
Del hogar de sus padres desterrado,

Como hijo predilecto

El mundo le ha adoptado;

Y en la alta frente del varón provecto  
Que es égida á sus dioses, dominante  
La estirpe en él al recordar de Atlante,  
Del pontífice magno colocara  
Sobre el fresco laurel la excelsa tiara.



Honrad ¡ pueblos! al ínclito poeta  
Que cantara el amor en harpa de oro :  
    Al augusto profeta  
Que enjugó en su pendón su tierno lloro,  
Y al tremolarle al viento en sacro rito,  
Del idéal señala el horizonte,  
Mientras trepando audaz de monte en monte  
Nos guía victorioso al infinito !.....  
    El tiempo raudo pasa  
Y cuando el ala fúnebre despliega,  
    Así la flor doblega  
Como las cumbres gélidas arrasa :  
Á la inmortalidad anticipáos ;  
Al genio que se cierne en las alturas  
    Llevad ofrendas puras —  
Á sus aras brillantes acercáos ;  
Rosas allí enlazad con verde palma,  
Y los fuertes, honrados corazones,  
Que siempre hallara la Verdad propicios,  
Con la esperanza al recobrar la calma,  
La ofrezcan abundantes libaciones,  
Y nobles y gloriosos sacrificios.

Quando caiga el coloso, (aleje el cielo  
El terrible momento), que su alma,  
    Desplegando alto el vuelo,  
A confundirse en la armonía vuelva  
De la naturaleza, — triste y viuda

De su numen la tierra á quien escuda —  
Bramará el mar, suspirará la selva ;  
Y como antorchas dignas solamente  
De sus grandes exequias, sus volcanes,  
    En su dolor vehemente,  
    Y en honor de sus manes,  
Por el criador espíritu agitada  
Que en sus entrañas vívido fermenta,  
Encenderá algún día en sus misterios :  
Entonces en entrambos hemisferios,  
    Ya de sufrir cansada,  
Hundirá en sus cenizas los imperios  
De su trágica historia torpe afrenta ;  
    Y en su vasta rüina,  
De la justicia eterna en luz bañada,  
Levantará gloriosa y opulenta,  
Navegando la esfera cristalina,  
Al hombre libre en la ciudad divina !

Á ERNESTO ROSSI (\*)

---

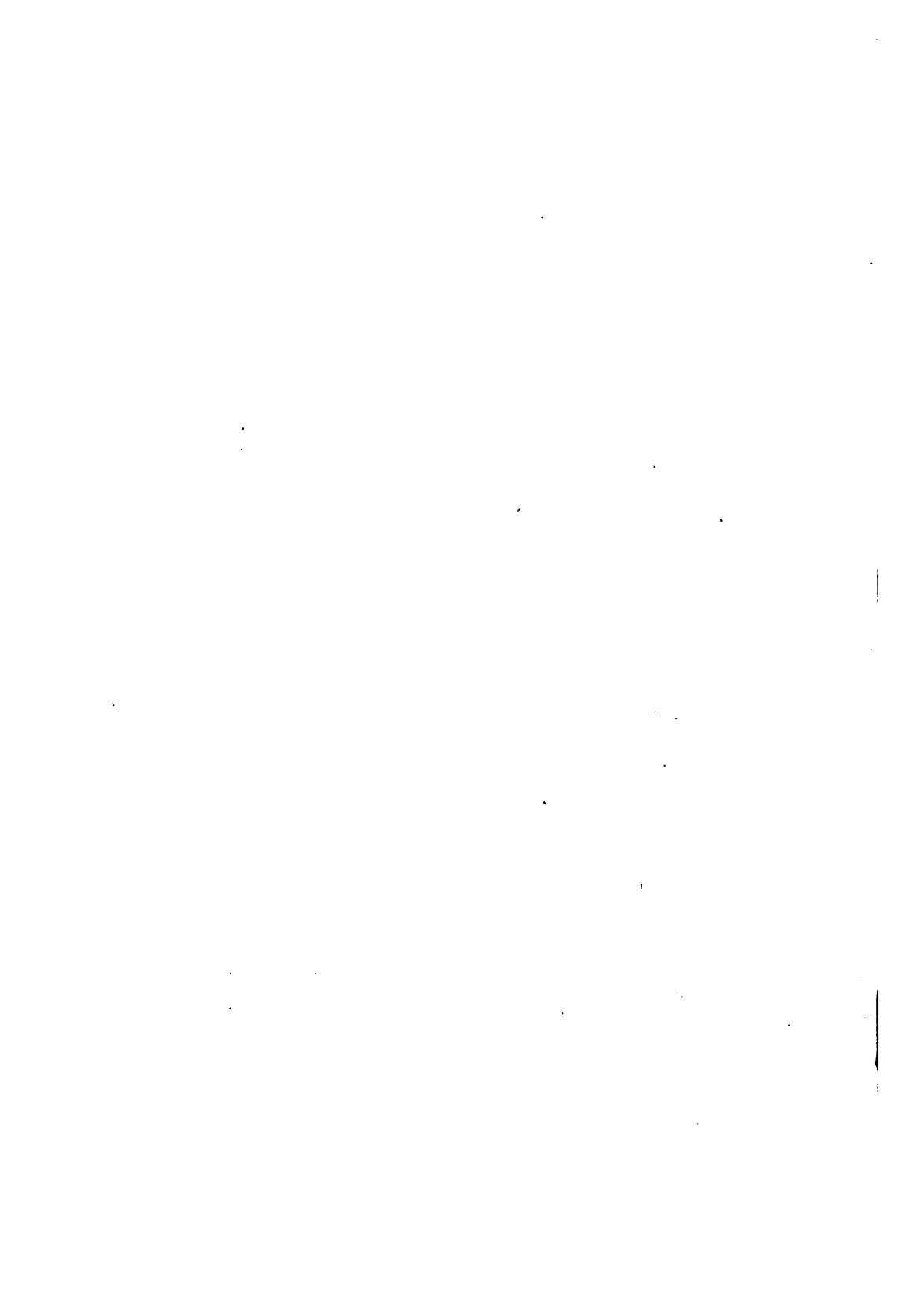
**T**IERRA de bendición que *Apenin parte*,  
Sublime *donna*, Italia! ¿Qué grandeza  
Réalza eternamente tu belleza  
Que nadie admirar puede sin amarte?

Magna el mundo te vió cuando de Marte  
Ceñiste el casco, y en mayor alteza  
De tus ruinas haciendo en tu tristeza  
Mausoleo á la gloria, templo al arte.

Tu genio por el orbe se derrama  
En cascadas de luz, más esplendente  
Cuanto más negra noche te envolviera.

Hoy que triunfas, heraldo de tu fama,  
Rossi, el supremo actor de vasta mente,  
Nuestras almas conquista á tu bandera.

(\*) Este soneto inserto anónimamente en «La Tribuna» (1865) fué luego reconocido y contestado por Rossi con el que va en la página siguiente, usando los mismos consonantes. Ambos reproducense aquí solo por dejar consignados la admiración del autor del primero por el insigne trágico, y la fineza y el ingenio feliz con que supo este corresponder de improviso á una espontaneidad amistosa.



A CARLOS GUIDO SPANO

**T**ERRA cara, ospital, che il Plata — parte,  
Giovine ancor, vetusta in tua — grandezza  
Colpisci lo stranier di tua — bellezza  
Si, ch'è per lui dover primo — l'amarte.

L'elmo, lo scudo non cinger di — Marte,  
Non comprare a tal prezzo la tu' — altezza,  
Onde bandir dal cor ogni — tristezza  
Grande rendi il tuo popolo coll' — arte.

Santi virtude ai figli tuoi — dirama  
Come raggi di luce — risplendente  
Al par d'un dì giocondo in — primavera.

{ Non hai tu pur araldi di tua — fama?  
{ Guido il poeta dalla salda — mente  
Non porta con onor la tua — bandiera?

ERNESTO ROSSI.



## DEL ITALIANO

(*César Cantú.*)

« **P**OR fin llegaste, mi caballero !  
Te veré al alba » Luisa exclamó ;  
Con pensamiento tan lisonjero  
Se adormeció.

Sueña: contempla muda el arreo,  
Las nobles armas del adalid,  
Con que triunfante dejó el torneo,  
Venció en la lid.

Oh! que ventura la del regreso  
Cuando sus brazos nos tiende Amor !  
Bello momento que en embeleso  
Trueca el dolor.

Ella le cuenta las amarguras  
Las hondas penas á que él da fin ;  
Y oye las cuitas, las aventuras  
Del paladín.

¡ Fugaz delirio, pérfida calma !  
Cándido un ángel la da el placer  
De aquellas dichas que ¡ay! á su alma  
No han de volver !

Sangriento — apenas la luz clarea —  
La traen un casco ¡ bárbaro afán !  
El mismo casco que por presea  
Dió á su galán.

« Cuando al castillo próximo estaba,  
Traidor le hiere rival crüel :  
Cayó ; muriendo tierno clamaba  
Por tí el doncel. »

Luisa entra monja, y en el convento  
Si alza á Dios himnos con tierna unción,  
Al muerto amante vuela en el viento  
Su corazón.

« ¿Desde los cielos ¡ oh, dí, mi amado,  
La vista al mundo sueles tornar ?  
¿ Oyes mi llanto nunca agotado.  
Ves mi pesar ?



¡ Alma süave ! llega la hora  
Que el mortal velo desgarraré,  
Y en que á tu lado la que te adora  
Por siempre esté !



## BUENOS AIRES

---

**P**UE en las riberas que fecunda el Plata,  
Peregrina región que cual ninguna  
El estro á las estrellas arrebató,  
Donde en honrado hogar se alzó mi cuna.

¡Salve al gran río cuya faz retrata  
La argéntea luz de la esplendente luna,  
Ora arrastre sereno, ora combata  
El esquife en que voy con mi fortuna!

Buenos Aires ¡oh patria! aunque me olvidas,  
Mi esperanza en tu olvido sumergiendo,  
Tuyo es mi corazón, tuyo es mi brazo.

Cuando ya no den sangre mis heridas,  
Al cielo un postrer voto alzar pretendo:  
Dormir mi último sueño en tu regazo.



## ¡ADELANTE!

¡**H**A, muchachos, es la aurora! ¡arriba!  
Tomad el hacha y el martillo, y vamos;  
Si como ayer tenaces trabajamos,  
El monte derribado caerá.  
Alcemos con sus troncos nuestras casas  
Asilo de la enérgica pobreza;  
Donde creció el jaral y la maleza  
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna  
Busque adulando á su señor adusto,  
El torpe corazón siempre con susto  
De perder de su afán el fruto vil.  
Mientras esparce el odio y la zizaña,  
Nuestras robustas manos siembren trigo;  
Mientras ve en cada hombre un enemigo,  
Amémonos con pecho varonil.

El vínculo sagrado que nos une  
Se apretará con la honradez probada ;  
¡ Sús, al combate ! á la conquista ansiada  
Del trabajo fecundo en la legión.  
¡ Victoria al más intrépido ! Bizarro,  
Sus pensamientos en la patria fijos,  
Ese llegue á tener hermosos hijos,  
Hombres libres, de limpio corazón.

La gran naturaleza nos invita  
A su festín suntuoso ; seamos parcos,  
Y al repasar por sus triunfales arcos,  
La libertad nos guíe con su luz.  
Bajo su influjo bienhechor, la dicha,  
La paz y la abundancia nos esperan :  
A los valientes que en la lucha mueran,  
Un recuerdo, una palma, y una cruz !

No desmayeis conscriptos del progreso ;  
Rasgue el arado el seno de la tierra ;  
Guerra á la incuria, á la ignorancia guerra,  
Amor á Dios, respeto por la ley.  
Diques al mar pongamos, freno al vicio,  
Allanemos la ríspida montaña,  
Y sea nuestro orgullo y noble hazaña  
En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz ; la ruta  
Nos la haga menos ardua el dulce canto  
Del poeta ; las artes con su encanto  
Den á nuestra energía el galardón.  
Busquemos la gran patria en que los hombres  
Se reconozcan prósperos y hermanos,  
Invitando á los pueblos soberanos  
A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares  
De la jornada al fin, todos reunidos,  
A los seres amables y queridos  
Que ennobleció el trabajo y la virtud, —  
Recordando los triunfos del pasado  
En las largas veladas del invierno,  
O elevando sus preces al Eterno  
Que nos da la esperanza y la salud !





## RIO JANEIRO

---

¿QUÉ podré yo decir en tu alabanza,  
Tierra de luz, de paz, de poesía,  
En que se abrió la flor de mi esperanza,  
Que hoy su perfume al expirar te envía!

Quizá ya nunca, pues el tiempo avanza,  
Volveré á ver tu cielo, tu bahía,  
Ni á soñar vagabundo en muelle holganza  
Perdido entre tus selvas cual solía!

¡ Oh princesa del valle florecido  
Cuyos pies besa el mar, que la alta cima,  
Refleja de tus montes seculares!

Aunque ausente de tí, jamás te olvido,  
Pues de mi alma el amoroso clima  
Está donde susurran tus palmares!



## RECUERDOS

---

**S**i se condensa en lágrimas la vida  
¡ Cuánta noche en el alma ! los recuerdos  
Pueden solo guiarla en tanta sombra,  
Cirios flotantes, pálidos luceros.

Con sus fúnebres alas misterioso  
Viene después y los apaga el tiempo :  
¡ Ay ! resta apenas del festín concluído  
El vaso roto en que espumó el falerno.

Á la ilusión, á la esperanza entonces,  
Cisnes gimientes, las arrastra el viento,  
Y caen marchitas las brillantes flores  
Que amor dichoso cultivó en secreto.

Si alguna acaso su frescor no pierde,  
Si queda alguna en el altar desierto,  
¡ Oh, guardadla, su aroma es de la tierra,  
Su raíz inmortal está en el cielo !



## VOTO

---

**T**ú que en los días de tristeza y luto  
En tu albergue rural me recibiste  
Con simpática gracia, y me ofreciste  
De tu bondad angélica el tributo ;  
    Recoge el dulce fruto  
    De tu inocente vida,  
Flor en la selva virgen escondida.  
Que del mundo falaz á tu oído,  
    En auras halagüeñas,  
    No llegue otro rüido,  
Sino el de la cascada que en las peñas  
Se quiebra, — el suave canto, el aleteo  
Del pájaro buscando en el follaje  
El nido oculto imán de su deseo ;  
De los pinares el rumor salvaje ;  
Al caer la tarde el místico lamento  
De la campana en la vetusta ermita  
Que al pastor religioso á orar invita,  
Y al volver al aprisco á paso lento  
    Por las verdes laderas,  
El rústico balar de tus corderas !



## ELVIRA <sup>(10)</sup>

Traducción de Lamartine

---

**S**í, el Anio de Cintia el dulce nombre  
En las rocas de Tibur aun murmura ;  
Valclusa ha conservado  
Con inmortal renombre  
El de Laura adorado,  
Y allá en la edad futura  
Dirá siempre Ferrara el de Eleonora.  
¡ Feliz la hermosa que él poeta adora !  
¡ Feliz el nombre amado  
Por su harmoniosa lira consagrado !  
Tú á quien su alma en secreto está rendida  
¡ Oh, sí, puedes morir : él en el tiempo  
Imprime á cuanto adora eterna vida,  
Y el amado y la amante  
Unidos, en un vuelo  
Suben del genio en alas hasta el cielo.  
Ah ! si mi barca frágil, zozobran-  
tante,  
Fuese al puerto impelida  
Por más benignas auras ; si en mi oriente  
Astros más bellos su esplendor me dieran ;  
Si de un ángel el lloro haciendo amiga

La fortuna inclemente,  
De la muerte enemiga.  
Disipara las sombras en mi frente!  
Quizás.... Oh! sí, perdón numen del canto!  
Osaría ¿un amante que no osara?  
Llevar mi audacia á tanto  
Que á igualar alcanzara  
La intensa llama cuya luz me inspira;  
Y entonces levantara,  
Emulando los triunfos de la lira  
Al celebrar mi dicha y mi tormento,  
De nuestro dulce amor un monumento.  
Así el viajero que descansa un punto  
Al abrigo del valle solitario,  
Antes de continuar la ardua jornada,  
Se complace en dejar allí grabada  
Su cifra, en algún tronco hospitalario  
De que gustó la sombra regalada.

¿No veis cual todo cambia ó muere en torno?  
Pierde la madre tierra  
Sus frutos, y su adorno  
La selva hojosa pierde;  
El río en la honda mar se abisma; queda  
A un soplo de los vientos  
Marchito el prado verde;  
Y el carro del otoño recibiendo  
El rudo empuje del invierno, rueda  
Del año en la pendiente,



Como un gigante armado y prepotente  
Los seres todos al acaso hiriendo..

En su vuelo incansable  
El Tiempo con la Muerte al huir renueva  
Este universo instable !

Se hunde en perpetuo olvido  
Cuanto segando va con fiera mano :  
Ve así caer un rápido verano,  
De los espigadores en la cesta  
Su corona de fiesta ;

Y la viña feraz que amarillece,  
Ve que el fecundo otoño sus opimos  
Y dorados racimos

Del vendimiante al carro los ofrece.  
De este modo también caeréis vosotras  
¡ Oh breves flores de la vida ! ardiente  
Amor, placeres, juventud, belleza ;  
Belleza fugitiva, almo presente  
Que el cielo mismo envidia á los mortales ;  
Así caeréis si el genio en su grandeza  
No os levanta en sus palmas inmortales !  
Contempla compasiva cual se embriaga  
En brazos del placer, rica de encantos,  
La vulgar juventud. Cuando agotare  
La copa en que su sed ardiente apaga  
¿ Qué de ella en pos ? Apenas un recuerdo ;  
Su amor al borde del sepulcro expira....  
Mas en vano tu lápida mortuoria  
Siglos y siglos hollarán. Elvira,  
Eterna es tu memoria !



## LA NOCHE

*Valle de Ingá (Brasil)*

**L**A agreste soledad yace en tinieblas.  
El labrador descansa; el valle duerme.  
Corona de los cielos fulgorosa  
Brillan los astros de la Noche — ¡Oh, salve,  
Madre sublime de los dulces sueños!  
¡Bendita cuando vienes de este albergue  
Donde huyendo del mundo hallé un refugio,  
Á cubrir con tu manto las montañas,  
Á rociar con tus lágrimas las flores!

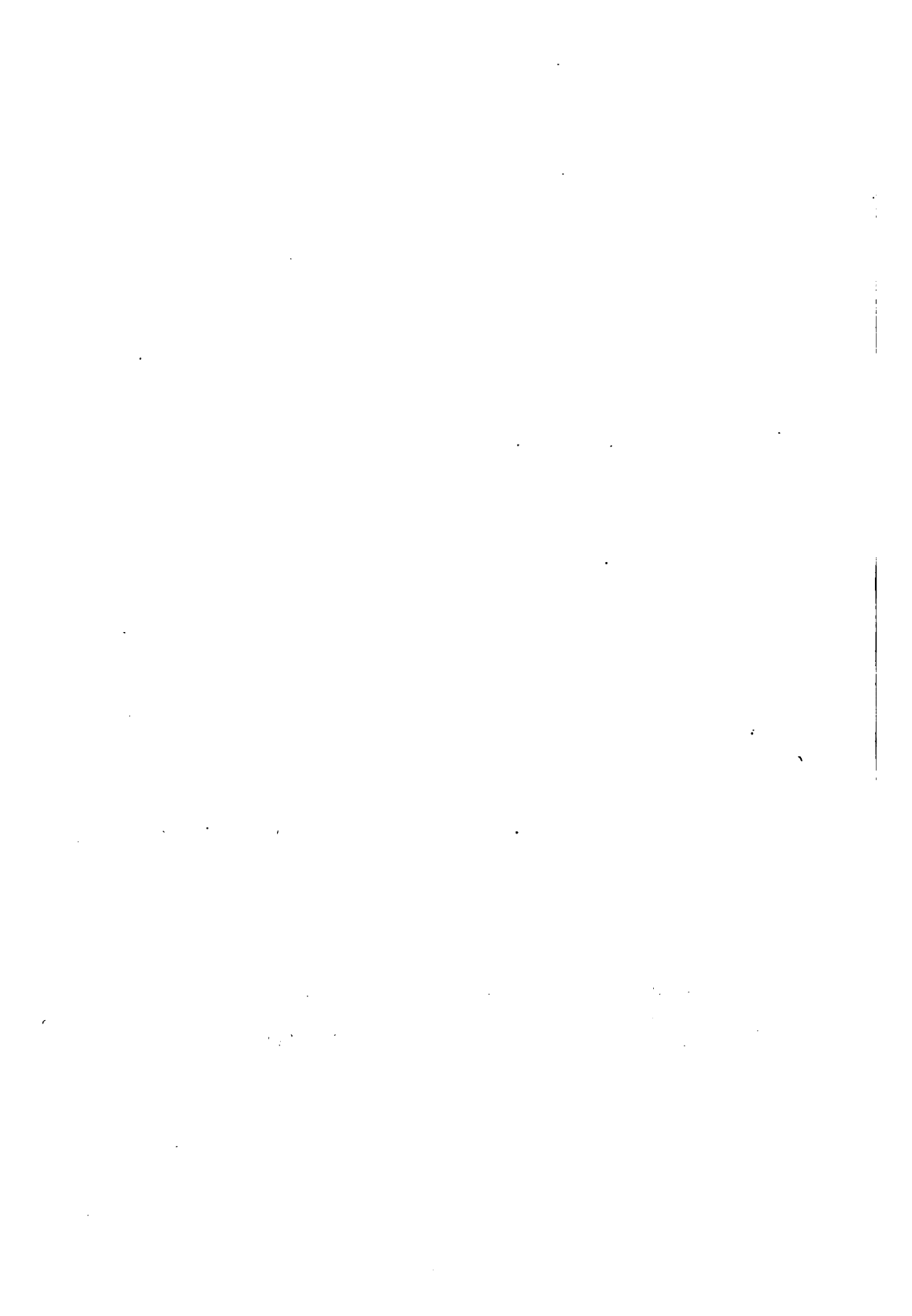
Solemne, funeral, lóbrega, dime :  
¿Llevas acaso el luto de los siglos?  
¿Lloras, eterna viuda, algún sol muerto  
Que te dejó en herencia las estrellas?  
¿Sales del caos ó marchas á la nada?  
¡Quién podrá penetrar en tus enigmas!.....  
Noche mejor que el día ¡cuánto te amo!  
Y cuánto el bello resplandor me arroba  
De esa lámpara opaca con que alumbras  
Tu paso triste en la región del trueno!

Pláceme, sí, tu celestial lumbrera  
Muy más que el sol cuando en soberbia pompa  
En el espacio vívido refulge,  
Naturaleza en júbilo palpita,  
Y sonríe entre auroras el olimpo.

Tú con sigilo del amor proteges  
Los sagrados misterios; tú del canto  
Eres al par la inspiradora augusta.  
Julieta está á tu espera en el castillo,  
Y en la alta torre el sabio taciturno  
Que en los astros horóscopos descifra.  
Oye! es la voz del trovador errante  
Que al pie del torrëón lanza sus quejas  
Al blando son del bandolín; — se escucha  
Rechinar un balcón; cae á las plantas  
Del doncel una flor; — aplica al muro  
Ligera escala de torzal tejida:  
Se signa, sube, y el balcón se cierra.....  
Luego la calma, la mudez profunda!

Acaso por tu sombra cobijadas  
Dejan las almas tiernas sus sepulcros,  
Se buscan y se abrazan sollozantes  
En las ondas del viento; el aura acaso  
Va en sus tenues suspiros impregnada

Cuando riza las aguas de la fuente,  
En la selva murmura lamentosa,  
Ó bien columpia el mimbreral marino.  
Es la hora! venid, genios del aire  
En un girón de niebla plateada;  
Leves hadas, venid de largos velos  
Cubiertas, sobre el lago transparente  
Á ejercitar vertiginosas rondas,  
La cabellera rubia suelta en bucles.  
Abandonad los entreabiertos lirios  
¡ Oh silfos invisibles! arrastrados  
Por raudas y vagantes mariposas  
En vuestro carro de cambiante nácar.  
¡ Espíritus nocturnos, yo os evoco,  
Ora que el alma lánguida fluctúa  
En el diáfano mar de los recuerdos,  
Como en la clara linfa un cisne herido  
Que el ala extiende sin volar, y nada  
Á merced de la límpida corriente.  
¡ Venid, venid, rozad con vuestro aliento  
Y refrescad mi sien, por que allí brote  
La inspiración ha tiempo adormecida,  
En blandas, melancólicas endechas.  
¡ Oh, dejadme soñar, hasta el momento  
En que la luna, sol de la memoria,  
Despliegue al aire el pabellón de plata,  
Con él cubriendo la ignorada tumba  
Á que el hado fatídico me inclina.  
En tanto ¡ oh Noche! suelta tus crespones,  
Y envuélveme en tu paz y en tu silencio!



## CÁNTICO (\*)

**C**ARIDAD que del cielo descienes  
Revestida de gracia y de luz,  
En tu amor nuestras almas enciendes  
Cuando imploras al pie de la cruz.

¡ Oh, qué fuera sin tí, sin tu aliento  
La pro genie dispersa de Adán!  
En tus aguas saciaste al sediento,  
En tus trojes el hambre halla el pan.

Bajo el manto al desnudo le abrigas;  
Tú del Cristo gemiste á los pies,  
De Miriam (\*\*) el tormento mitigas,  
En las ondas salvaste á Moisés.

(\*) Esta composición fué ofrecida (1876) á la Sociedad de Beneficencia, para un concierto organizado bajo sus auspicios, en favor del Hospital de Niños. El maestro D. Avelino Aguirre la puso en música y dirigió su ejecución.

(\*\*) Miriam *estrella del mar*. El nombre hebreo de María.

Desde entonces el huérfano alcanza  
Los cariños de tu alta piedad ;  
La niñez es albor y esperanza ;  
Tú eres llama, salud y bondad.

De Verónica el lienzo estampaste,  
En Canaan diste tumba á José,  
Á Tobías sublime inspiraste  
Santas obras que ensalzan tu fe.

Por tí es dulce el raudal de la vida,  
Por tí el templo á los tristes se abrió ;  
Tú das bálsamo suave á la herida  
Del guerrero que heroico lidió.

Al cautivo tu esfuerzo redime  
Empuñando el celeste broquel ;  
No toleras que al justo se ultime ;  
De sus hierros libraste á Israël.

Hoy te llama la infancia doliente.  
Amorosa corriste á su voz.  
¡ Himnos puros del labio inocente,  
Grato incienso, subid hasta Dios !



## A M I R A

¿C ONOCÉIS á la rubia y tierna Amira?  
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!  
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,  
Hay en su voz la suavidad de un ruego.


El flamenco nadando en la laguna  
Entre el verde juncal, no es más gallardo:  
Espira un vago resplandor de luna,  
Tiene la fresca palidez del nardo.

Hace soñar; la mente se colora  
De su candor al virginal destello;  
Se sueña con las rosas, con la aurora,  
Con las hebras de luz de su cabello.

Parece que un espíritu celeste  
Siguiéndola invisible la perfuma,  
Y que su blanda y ondulante veste  
Por el aire agitada hiciese espuma.

Ayer la ví pasar en lontananza,  
E imaginó mi alma entristecida,  
Era el ángel de la última esperanza  
Que buscaba el sepulcro de mi vida !

## HIMNO

¡n querida! jamás mi labio pudo  
Decirte cuanto te amo! en mi pasión  
Te he contemplado palpitante y mudo,  
De mi noche sin fin cándido sol.

Místico velo mi cariño ha sido  
Con que oculté celoso tu beldad;  
En mi alma tu amor así ha crecido  
Como exquisita flor bajo un fanal.

Nunca se oyó en mis himnos profanado  
Tu dulce nombre; altivo desdeñé  
Comprar, en tus encantos inspirado,  
Para mi frente pálida un laurel.

La gloria está en tu amor; sordo á la fama  
Quiero oscuro á tu lado ser feliz;  
De mi afecto veraz la interna llama,  
Arde solo y alumbra para tí.

¿Qué da á los hombres la ventura ajena?  
¿Irá á cantar en el festín mi voz,  
Es una copa de perfumes llena  
En que impregnada estás, tu corazón?

Ignore el mundo tu belleza, ignore,  
Cuanto hay en tí de suave, de idéal;  
Que su contacto impuro no desflore  
De tu sien la guirnalda de azahar.

Eterna viva en la memoria Elvira  
De los siglos, y Laura y Beatriz,  
Dulces astros de amor en que se inspira  
La mente audaz, el estro juvenil.

Yo quiero para tí sombra y sigilo,  
Y arrojando en los mirtos el laúd,  
Vivir, morir amándote, y tranquilo  
Ir á aguardarte á la región de luz!

## SEMBLANZA

---

**M**ÁS süave que el vuelo de la brisa  
En el rosal florido es mi adorada ;  
Grave, modesta, tierna, recatada,  
A todos blanda, sólo á mí sumisa.

Argentina es su voz, dulce su risa  
Del amor por la llama iluminada ;  
El rayo azul del cielo en su mirada,  
Da de su origen la señal precisa.

El cabello ondëante, esbelta y fina,  
Recto el perfil, rotundo el níveo seno,  
¿ Quién vió jamás tan célica hermosura ?

Es una estatua griega, una alba ondina  
Surgiendo leve del cristal sereno  
Al fulgor de la luna en la espesura !



## AT HOME

**B**ELLA es la vida que á la sombra pasa  
Del heredado hogar; el hombre fuerte  
Contra el áspero embate de la suerte  
Puede allí abroquelarse en su virtud.  
Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,  
Si el aéreo castillo viene abajo,  
Queda la noble lucha del trabajo,  
La esperanza, el amor, la juventud.

Hijos, venid en derredor; acuda  
Vuestra madre también ¡fiel compañera!  
Y levantad á Dios con fe sincera  
Vuestra ferviente, cándida oración.  
Él es quien nos reúne y nos escuda,  
Quien puso en vuestros labios la sonrisa,  
Dá su aroma á la flor, vuelo á la brisa,  
Luz á los astros, paz al corazón.

Después de la fatiga y del naufragio  
Ansío rodëarme de cariños ;  
La serena inocencia de los niños  
De la herida mortal calma el dolor.  
Es para el porvenir dulce presagio  
Que al hombre con el mundo reconcilia,  
El ver crecer en torno la familia  
Bajo las santas leyes del amor.

El vano orgullo, la ambición insana,  
Aspiren á las pompas de la tierra ;  
Su nombre ilustre en la sangrienta guerra  
Lleno de encono el bárbaro adalid.  
Nuestra misión es, hijos, más cristiana :  
Amar la caridad, amar la ciencia ;  
Puras las manos, pura la conciencia,  
Dar el licor á quien nos dió la vid.

El sol de cada día nos alumbra  
El sendero del bien ; nada amedrente  
Al varón justo, al ánimo valiente  
Que fecundiza el suelo en que nació ;  
La libertad amemos por costumbre,  
Por convicción y por deber ; en ella  
El despotismo estúpido se estrella :  
De la Patria los hierros destrozó.



¡Honra y prez á sus padres denodados!  
Entre ellos se encontraba vuestro abuelo;  
Hoy descansa su espíritu en el cielo,  
Noble atleta vencido por la edad.  
Venid en sus recuerdos impregnados,  
Y llena el alma de filial ternura,  
Su venerada, humilde sepultura,  
Con flores y con lágrimas regad.

Tomad ejemplo en él; y cuando un día  
Emprenda yo mi viaje sin retorno,  
Erigidme una cruz, y de ella en torno,  
Sin una mancha en la tranquila sien,  
Llenos de amor, de paz, que es la armonía,  
Podáis decir de vuestro padre amado:  
Latió en su pecho un corazón honrado:  
No fue un prócer, fue más, hombre de bien.



## SIEMPREVIVA

Á C U B A

**D**E lejos noble cautiva  
Asistí á tus funerales!....  
Una humilde siempreviva  
Te envío, de una alma altiva  
Que lloró por tí á raudales.

Muerta estás, pero tu gloria  
Es tan sublime y tan pura,  
Que al consignar tu memoria  
Vergüenza tendrá la historia  
De verte en la sepultura.

Allí tal vez agrupados  
Del monte en las nieblas bajas,  
Vélante el sueño aun armados  
Tus guerreros ya finados,  
Envueltos en sus mortajas.

Y diz que en ciertos momentos  
De la noche, entre suspiros,  
Se oyen flotando en los vientos,  
De tus vates los lamentos,  
Los ayes de tus *guajiros*.

¿Cómo pugnaste tan sola?  
¿Quién á tu brazo dió fuerza  
Contra la hueste española,  
Que á la conquista se inmola  
Y sin cesar se refuerza?

¡Oh de la patria amor santo!  
¡Oh libertad, que levantas  
Al débil, y le alzas tanto,  
Que llega á infundir espanto  
Á quien le tuvo á sus plantas!

Tú por trozar tus cadenas  
¿Qué no hiciste indiana hermosa?  
¡Cuánta sangre hubo en tus venas!...  
¡Cuánta amargura en las penas  
De tu noche borrascosa!

Dulce criolla, has sucumbido  
Como paloma en los mares  
A quien faltara el volido  
Para llegar hasta el nido  
Entre los verdes palmares.

Ahogó el atleta en sus manos  
A la virgen antillana  
¡ Han triunfado sus tiranos ! . . .  
¡ Aplaudid, americanos,  
La soberbia castellana !

Presenció tu sacrificio,  
Cuba, el siglo indiferente,  
Y aun te empujó al precipicio ;  
Mas lleva hoy de tu suplicio  
El gran estigma en la frente.

Desde aquí tu inmensa ruina  
Contemplo, y fieros destrozos,  
Impertérrita heroína,  
Y de tus hijos se afina  
Mi harpa triste á los sollozos.

Solo su ofrenda recibe  
Ya que el mundo te abandona.  
La mente apenas concibe  
Como inerte ni percibe  
A la postrada amazona.

¡Duerme en paz! . . . ¡Blanda te alumbre  
En tu mansión funeraria,  
Que es tumba, y altar y cumbre,  
La melancólica lumbre  
De tu estrella solitaria !

Vendrá un día . . . más no el velo  
Rasgue el bardo á tu destino.  
Te custodian desde el cielo,  
La Esperanza con su anhelo,  
Y Dios con su amor divino.

Año 1878.

## LA ESTRELLA DE LA TARDE

---

**E**STRELLA solitaria de la tarde,  
De los cielos viajera misteriosa,  
Que desde el éter puro fulgurosa  
Al alma el fuego irradias en que arde —  
Estrella solitaria de la tarde!

¿Qué augusta pena su palor te imprime,  
Con que hasta el fondo del recuerdo brillas,  
Cuando del mar absorto en las orillas  
Mudo contemplo tu beldad sublime?  
¿Qué augusta pena su palor te imprime?

De los dulces ensueños blanca aurora,  
De la esperanza refulgente faro,  
Al infeliz amante eres amparo  
Que en tí da cita á la que tierno adora,  
De los dulces ensueños blanca aurora!

Cuando al zenit magnífica te encumbras,  
Vuelve el pastor del hato á su cabaña,  
Se recuerda á la patria en tierra extraña,  
En el piélago undoso al nauta alumbras,  
Cuando al zenit magnífica te encumbras.

¡Límpida estrella de esplendor celeste,  
Estrella del amor! mis pasos guía  
Tus rayos esparciendo y tu armonía  
De mi existencia en el desierto agreste,  
Límpida estrella de esplendor celeste!

Al fulgor de tus pálidos zafiros,  
Sobre la humilde fosa que me guarde,  
A tí mi alma en la tranquila tarde  
Suba del aura envuelta en los suspiros,  
Al fulgor de tus pálidos zafiros.

Fijando la mirada en tu aureola,  
Si la precedo acaso en la partida,  
Mi amiga fiel recuerde enternecida  
Que en el valle del llanto amé á ella sola,  
Fijando la mirada en tu aureola.



Preside dulcemente á su destino,  
Tú que del monte Oreb <sup>(11)</sup> en las alturas  
Brillaste, y en las bíblicas llanuras  
De Senáar <sup>(12)</sup> con resplandor divino,  
Preside dulcemente á su destino.

¡ Eterna luce hermosa y rutilante  
Lágrima ardiente del Inmenso ; inflama  
Los castos pensamientos y derrama  
La ilusión, la esperanza al pecho amante !  
¡ Eterna luce hermosa y rutilante !



## PASÓ....

---

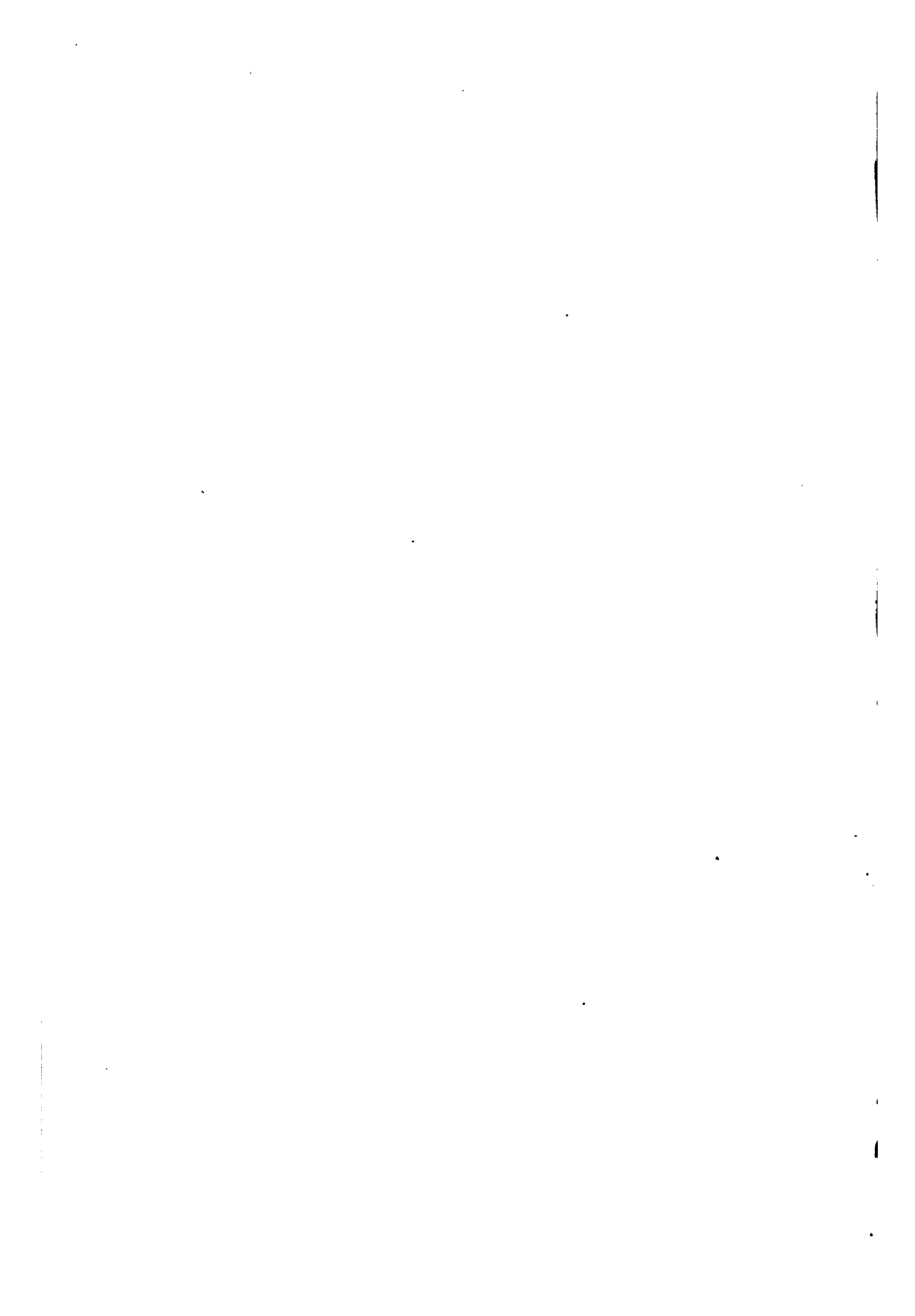
**S**EMEJABA una mística azucena  
Puesta sobre un altar de mármol fino;  
Una alma de luz llena  
Flotando entre las nieblas del destino.  
La encontré en mi camino;  
Aun la veo pasar sonriente y pura  
En la profundidad de mi memoria,  
Que su graciosa imagen diviniza.  
Sentí que me inundaba en su frescura,  
De su virtud en el sencillo encanto:  
Amarla fué mi religión, mi gloria....  
Aquella alta ventura  
Que el recuerdo eterniza,  
Pasó como una sombra, como un canto.  
La dulce flor se convirtió en ceniza,  
Y mi aurora fugaz en noche y llanto!....



## BRUMA

---

**C**OMO en un negro manto  
Me envolví en el silencio, pues presumo  
Que dulce al expirar mi último canto,  
Lo que ayer fuera llama hoy solo es humo !



## CELAJE

---

¡OH pensamiento! un día  
Al desplegar tus alas,  
Soñaste con la gloria,  
Con la fortuna ingrata.  
Sueño fugaz! apenas  
Hoy lo recuerda el alma,  
Buscando en el pasado  
Mis huellas, ya borradas.  
¡De mis primeros cantos  
Enmudecida el harpa!  
¡En el altar derruido  
Ni incienso, ni plegarias!  
¡Marchita, eternamente  
Marchita la guirnalda,  
Que ornó la frente pura  
De la consorte amada!....  
Marchemos á la lumbre  
De las estrellas pálidas;  
La cima está muy lejos,  
Y la pendiente es agria;  
Marchemos, aspirando  
Las azucenas blancas,  
Que entre las grietas crecen  
De la fatal montaña!....





## Á MI HIJA MARÍA DEL PILAR

**T**ENGO en el valle de la vida un lirio :  
Mi dulce hija : placidez, candor ;  
Luz en la noche triste del martirio,  
Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es armonía. Todo en ella,  
Modestia, gentileza, suavidad :  
Destello azul de mi eclipsada estrella,  
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antiguo es su cabello ;  
De las espigas en sazón la tez :  
El talle de Polimnia, erguido el cuello :  
Dátil nuevo de Smyrna en su esbeltez.

Su labio carmesí destila el zumo  
De la fresca granada, y es su andar  
Gracioso y ligero como el humo  
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos : inocencia.  
Su frente : inspiración. Es tanto así,  
Que de ella emana la divina esencia  
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamaránla su hermana :  
La clara fuente, ninfa : el campo, flor.  
Yo, de mi huerto la primer manzana,  
De mi selva sombría el ruseñor.

Parece que su mente siempre al cielo  
Levanta, y se arrobasa en contemplar  
Las azuladas cumbres del Carmelo,  
Ó la profunda inmensidad del mar.

A su lado el espíritu se eleva,  
Y se aspira el olor de la virtud ;  
Mi vida en ondas mansas se renueva,  
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,  
Me aparecen las vírgenes de Sion  
Cruzando con sus lámparas el templo,  
Palpitante en los labios la oración.

Y cuando fina á recibirme avanza,  
La imagino en su tierna languidez,  
El ángel soñador de la esperanza  
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mío ;  
Ella mi lira de marfil templó,  
Y con rosas fragantes del estío  
Mis nevados cabellos coronó.

¡ Si la viese hoy la madre ! ¿ Quién podría  
Su júbilo, su gloria traducir ?  
¡ Oh mi muerta adorada ! ¡ Oh mi Sofía !....  
¡ Porque tan sola te dejé partir !....

La que mimara infante es virgen pura,  
Coronada de mirto y azahar ;  
Mirra escogida, fuente de ternura,  
En mi zozobra oriente y luminar....

.....

Busqué la playa y encontré el desierto ;  
Las arenas quemáranme los pies ;  
Marcho al azar de mi destino incierto,  
Sin hoy, y sin mañana, y sin después.

Ven, hija, ven, que el templo está derruído ;  
Sus columnas tumbara el vendaval ;  
Salva el fuego sagrado allí encendido  
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva, tus rumbos en la sombra,  
Custodio de tu dicha, seguiré ;  
La campiña á tu paso es verde alfombra,  
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo.  
Aun hay murmullos en la agreste vid ;  
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo ;  
¡ Aves del cielo, céfiros, venid !

El hálito vital de tu alborada  
Refresque puro, halagador mi sien.  
Tú empiezas, yo termino la jornada ;  
¡ Dios te conduzca al suspirado edén !....

## Á MARTÍN DE LA QUINTANA

En la muerte de su hijo Hugo

¡**P**ERDISTE el hijo amado !...  
¿Quién á tal duelo el bálsamo presume?  
Fresco lirio tronchado,  
Apenas entreabierto ya agostado,  
Exhaló al alba el celestial perfume !

La jaula está vacía,  
Del ave tierna que alegró la casa  
En dulce y fausto día ;  
La cuna ayer caliente hoy está fría  
Como una tumba en que el amor fracasa !...

Quizás ¡oh! la Inocencia  
Que vela ante los ángeles dormidos,  
Lamenta allí la ausencia  
Del que dejó al partir por toda herencia,  
Sonrisas, y juguetes esparcidos.

La Muerte en asechanza  
Medita el golpe entre la sombra oculta :  
Derribe sin tardanza  
Al que lleva perdida la esperanza  
Y triste en vida el corazón sepulta.

¡ Pero á un precioso niño ! . . . .  
Misterio atroz, sentencia formidable  
Que abomina el cariño.  
¡ El tigre salva, inmólase el armiño !  
¡ Oh mundo incomprensible y miserable !

Encierra los despojos  
De tu hijo en urna de ónix bien labrada,  
Pues fue luz de tus ojos ;  
Como envuelve el colono en los rastros  
La yerba campesina en flor segada.

Yo llevaré mi ofrenda  
Del niño muerto á la mansión oscura ;  
Mirra aun tengo en mi tienda,  
Y la sabré quemar de afecto en prenda,  
Uniendo la blancura á la blancura.

## LUZ Y TINIEBLA

**E**N la edad juvenil cuando el sol dora  
La verde cumbre y el rosal en flor,  
Cándida el alma imprégñase de aurora,

La vida es resplandor !

Mas cuando ya la sombra en torno crece,  
Marchitos del verjel los albos lirios,  
Que del amor la estrella palidece, --  
Es un templo en que apáganse los cirios,  
Y en cuyas anchas naves aun vibrantes  
Del órgano sonoro, y humeantes  
De incienso y mirra, místico ha cesado  
El cántico sagrado !





## NOTAS

### I. « *La noble sangre de mi heroico abuelo* ».

En el «Monitor Araucano» tomo 2º, número 26, fecha viernes II de Marzo de 1814, publicado en Santiago de Chile en la imprenta del Estado, por don J. C. Gallardo, se lee la siguiente proclama y decreto del *Supremo* Director del Estado, don Antonio José de Irrisarri, referente á mi abuelo el Coronel don Carlos Spano :

« Ciudadanos ! al anunciaros que ha muerto el Coronel don Carlos Spano, sé que un triste silencio sobrecogerá á cada uno de vosotros, y que penetrados de la desgracia que en esto ha sufrido la Patria, lloraréis la pérdida del valiente y distinguido héroe de Talca. Cuando cada uno de vosotros ha sido testigo de las virtudes, servicios y amor á la Patria de este benemérito é incomparable oficial, yo solamente os haré presente los últimos sucesos de su vida, para rendir de este modo el homenaje debido á la memoria del primer europeo ciudadano de Chile.

« Invadido Talca por una respetable división enemiga en circunstancias que se hallaba sin guarnición alguna, el heroico Spano, sostuvo la plaza, haciendo una vigorosa defensa sin otro auxilio que veinte fusiles, tres cañones con setenta artilleros y treinta lanceros. Contestó al invasor que solo después de su muerte ocuparía la ciudad que estaba encargada á su cuidado ; y cuando ya el enemigo era dueño de todas las calles de la ciudad y de las cuatro entradas de la Plaza Mayor : cuando el valiente Gamero, único oficial que sostenía el fuego contra el enemigo, quedó muerto al pie de su cañón, otro de los oficiales dijo á nuestro héroe : « Ya

« hemos hecho cuanto pide el honor, huyamos ahora ; aun hay una calle descubierta ». Mas este hombre digno por todos títulos de nuestra admiración y gratitud, respondió : « Aun no es bastante, yo no debo sobrevivir á las desgracias de la Patria ». Y observando entonces que los enemigos acometían á quitar la bandera tricolor que se elevaba en el centro de la misma plaza, corrió presuroso por entre el tropel de los tiranos, y abrazándose de ella cubierto de heridas, su voz balbuciente pronunció por últimas palabras : « Muero por mi Patria, por el país que me adoptó entre sus hijos ».

En seguida recuerda la proclama á los chilenos, los servicios de Spano. « No os le presento », dice, « vencedor de Chillán el 3 de Agosto y ocupando casi toda aquella ciudad : tampoco casi abrasado en el incendio del mismo día 3, por defender una de nuestras baterías : no le miréis organizando é insuflando la fuerza que ha salvado la Patria, ni le consideréis como uno de los mejores oficiales que han existido en América, y que tal vez no conocía otro superior en su línea : os lo presento solamente en los últimos instantes de su vida defendiendo á Talca, infundiendo valor al pequeño número de sus defensores, y respeto á los tiranos, y sé que vuestra gratitud hácia las respetables cenizas de este ilustre ciudadano no tendrá límites, y que recordaréis su memoria con el más tierno agradecimiento mientras exista el nombre sagrado de la Patria.

« En fuerza de estas consideraciones he venido en decretar lo siguiente :

« 1º — Luego que se reconquiste Talca, se levantará en el medio de la Plaza Mayor de aquella ciudad una pirámide con esta inscripción : LA PATRIA AGRADECIDA AL HÉROE DE TALCA.  
« SPANO.

« 2º — Se grabará también su nombre en la pirámide de la Fama, con la distinción de que sea inscripto en letras de oro.

« 3º — En todas las Cabildos del Estado se registrará este decreto.

« 4º — Luego que se concluya la guerra, el Estado hará

« donación á su apreciable familia de un fundo cuyos productos sean suficientes para que se sostenga, y entre tanto, se asignará á su viuda una pensión de cien pesos mensuales.

« 5°—Se celebrarán en esta capital á costa del Estado exéquias fúnebres por su alma, con asistencia mía y de todos los cuerpos públicos, y con la mayor pompa y solemnidad.

.....  
Santiago, 11 de Marzo de 1814.

ANTONIO JOSÉ DE IRRISARRI.  
*Mariano de Egaña.*  
Secretario.

2. De las composiciones que he escrito en portugués, solo esta elegía ha escapado de la destrucción á que fueron sus compañeras por mí inexorablemente condenadas. El nombre querido que lleva al frente la ha salvado. Doy aquí su traducción literal, para aquellos que no conociendo el idioma en que fue concebida, deseen al hojear este libro darse cuenta de un homenaje dedicado á la más tierna amistad.

## ELEGÍA

Á LA MEMORIA DE JOSÉ FRAÇAO VARELLA

¿Será acaso ilusión el que los muertos nos escuchan—que entre el ramaje de los lúgubres cipreses del sepulcro, murmura suavemente la voz que arranca de nuestra alma, y se remonta hasta la mansión augusta de la eterna ausencia?

¿Revive la llama en las heladas cenizas?

¿Existe acaso allá en el cielo un eco que responda á los suspiros de la tierra? . . . . Misterio! lóbrego abismo en donde se derrumba el débil pensamiento que animado al calor de las dulces memorias, va entre las sombras de la noche infinita, arrojando fúnebres relámpagos, en busca del amigo que perdí!

¡Oh Varella, que no pudiese al menos darte el último adiós, velar solícito al lado de tu lecho, cerrarte los ojos, besarte la

mano amiga y generosa, decirte en secreto á la despedida, que me esperases en el seno de la inmensidad !

¡ Alma fiel cuan temprano partiste ! ¿ Quién imaginara cuando yo te dejé, que en el camino ameno y apacible, en medio de la armonía y los perfumes, perdiéndose en el azul del firmamento, limpio de nubes, brotando resplandecientes estrellas — te seguía oculto en la arboleda el ángel triste de la muerte, revolando en esos frescos valles de la vida en que resonaban las canciones festivas, la risa delirante ?

Quizá más de una vez huyó de tí al verte franco, jovial, la frente iluminada con el júbilo febril de la juventud, que en tí brillaba con toda la riqueza de sus dones. Brillaba, sí; ella en su albor te dió profusa, gentileza, vigor, gracia, ingenio vivaz, valor, ternura, sensibilidad profunda, férvido entusiasmo, al coronarte bella y risueña con sus guirnaldas de rosas, que tú deshojabas ante el altar de los amores.

¡ Y qué amores los tuyos ! Aun conservo como un perfume las gratas confidencias que hiciste expansivo á mi cariño, en los paseos nocturnos por las playas que besa el Guanabara, verde y poético asilo de los tiernos y melancólicos recuerdos—en esas noches suaves, transparentes, en que la luna desprendiéndose el diáfano velo, derrama desde el albo trono sus pálidos zafiros, bañando la tierra en luz harmoniosa, trémula y dulce centellando en las aguas.

Una mirada de la que amabas bastaba para hacerte dichoso. Amor ideal, etéreo ; amor divino que se alimentaba á sí mismo de su casta luz, dorando con ella en deliciosos ensueños las alas de la esperanza fugitiva.

¡ Qué puedas, espíritu inmortal, recoger sus lirios, saciar tu sed en la fuente pura en que germinan, esparciendo á lo lejos su esencia virginal, su ámbar celeste !

¿ Y cómo no elevar estos votos por tí ? Fuerte por la virtud, la frente erguida hirviendo en peregrinas ideas, el corazón desbordando de afectos, apareciste en el banquete de la vida, y convidado de un día, libaste apenas entre sonrisas el licor espumante.

Tu modestia, tu fe, la resignada confianza en las promesas del porvenir, la atmósfera serena en que lucían tus plácidos y bellos pensamientos, calmaban con mágica influencia los ímpetus que me impelían entonces á lanzar mi batel, engalanado de alegres banderolas y guirnaldas, en el ardiente piélago de los placeres.

¿ Cuántas veces me tendiste la mano al punto en que me arrojaba ciego al precipicio? ¿ Cuántas tu acento insinuante vino á despertar mi razón anublada en la embriaguez de las pasiones tumultuosas? Y, sin embargo, tú has muerto y yo vivo todavía.... Ya nunca te veré!.... ¡Dichoso tú ¡quién sabe! en que te has adormido en la estación benigna y en pleno follaje; desapareciendo en el océano del infinito, como un astro que desmaya al resplandor de la aurora!

Dejando lejos entre tanto la senda umbrosa que recorrimos juntos, ví transformarse los árboles frondosos en ásperos peñascos, en bravas ondas el raudal sollozante, el prado en un erial, mis himnos en melancólicas endechas. Y cuando vine de nuevo á buscarte, á entornar en tu pecho mis pesares, que pregunté por tí, ya habías partido!.....

Jamás te olvidaré ¡Oh, nunca, nunca, hasta el fin de mis días! Tu imagen quedóme impresa en el alma con los rayos más fulgentes del sol de la juventud. Conservaré íntegra la herencia de tu noble afecto, dándole solo parte á aquella por quien me es amable la vida, que me anima cuando mis fuerzas desfallecen, á mi joven esposa, huerto cerrado, nardo que florece á la sombra de mi destino.—Enseñaré tu nombre á mi hija que todavía en la infancia se parece á los ángeles, y ya que no me es dado derramar sobre tu sepulcro las flores que amabas tanto, al menos consagraré á tu memoria estos versos escritos con mis lágrimas.

3. « *Ve el robo, y la traición y la mentira* ».

La oda á México escrita en circunstancias en que la heroica Puebla de Zaragoza sostenía el sitio contra los franceses, se halla inserta en el tomo I° de la « Revista de Buenos Aires », acom-

pañada con notas justificativas de los graves cargos formulados en ella contra el Imperio francés. Véanse allí los trozos que por demasiado extensos no reproducimos aquí, de los discursos pronunciados por Mr. Julio Favre en el Cuerpo Legislativo de Francia á 6 de Febrero de 1863, y por el General Prim en el Senado español á 9 y 11 de Diciembre de 1862.

4. «*Se abrió á Tenochtitlan ancho camino*».

La palabra Tenochtitlan significa *tunal sobre una piedra* (Mendoza, antigüedades de México).

«Después de una serie de emigraciones y aventuras (dice Prescott refiriéndose á los primitivos mexicanos), que puede compararse con las más extrañas leyendas de los tiempos heroicos del mundo antiguo, hicieron por fin alto á la margen sudoeste del lago principal en el año de 1325. Allí es donde vieron posada en las ramas de un nopal que se erguía del hueco de una roca bañada por las aguas del lago, una águila real de un tamaño y belleza extraordinarios. Esta águila asía una serpiente con sus garras — sus grandes alas desplegadas hácia el sol naciente. Los mexicanos saludaron este feliz augurio, que según un oráculo indicaba el asiento de la nueva ciudad, de la que lanzaron los cimientos sobre unas isletas bajas que unieron al fin por medio de diques y cegando los aguazales. Sobre aquellos cimientos fabricaron sus frágiles habitaciones hechas de cañas y de juncos, y alimentaron su precaria existencia con la pesca, la caza de pájaros silvestres que revolaban en el lago, y el cultivo de algunas legumbres que se criaban en sus jardines flotantes. La nueva ciudad llamada Tenochtitlan en prueba de su origen milagroso, no es conocida por los europeos sino bajo su otro nombre de México, derivado del dios de la guerra, llamado entre aquellos pueblos Mexitli. La leyenda de su fundación conservase todavía en nuestros días en la empresa de la águila y del *cactus*, que figuran en las armas de la moderna República de México.

5. « *Pesándole la espada de la Francia  
La trueca por la pluma, y borrona  
Del héroe de Farsalia,  
De aquel raya de Italia.  
En ocio blando la tremenda historia &.* »

A la sazón en que apareció esta oda en la «Revista de Buenos Aires», ocupábase Luis Napoleón en escribir la historia de César (publicada uno ó dos años después), á cuyo efecto mandó hacer excavaciones en Roma, ocupando en buscarle y suministrarle materiales, á arqueólogos, artistas y anticuarios.

6. « *Y el Dios de majestad quebró los dientes  
A los que el freno de su ley mordieron.* »  
(DAVID, salmo III, traducción de González Caravajal).

7. « *¡ Zaragoza ! ¡ oh ilustre y alto mozo !* »

Así llamó Fray Luis de León al príncipe D. Carlos en la célebre canción que hizo á su muerte.

8. « ..... ¿ *Tu bandera  
Es esa que se oculta en el combate ?* »

« Cuando toda la fuerza que entró á Santa Inés estaba muerta y prisionera, nuestros oficiales y soldados buscaban con avidez la bandera del batallón zuavo, pero supieron en el acto que la referida bandera no había concurrido al combate y que se hallaba en el Cerro de San Juan. Este hecho me ha explicado porqué las fuerzas francesas no pierden sus banderas ».

(Parte del General Ortega datado en Zaragoza á 29 de Abril de 1863).

9. « *Del Popocatepetl en las cavernas etc.* »

« Popocatepetl, *montaña humeante*, la más alta del continente norte-americano, y la otra el Ixtlacihualt, *ó la mujer blanca*; las dos eran deificadas por la ignorancia de los indios, y creían que la diosa blanca dormía profundamente, mien-

tras que vigilaba su amante enrojecido por los celos.... Otra tradición más terrible los obligaba á creer que en el interior de la montaña existía el lugar donde eran atormentados los tiranos y perversos, y que los gritos de desesperación eran los ruidos subterráneos que se escuchaban; y sus convulsiones de agonía sus estremecimientos repetidos. La mente supersticiosa de los naturales estaba herida de mortal pavor con estas creencias; y así es que no se atrevían á hollar sus faldas sino antes bien siempre huían de sus contornos, sobre todo desde el anochecer ».

(ARRONIZ, Historia y cronología de México).

10. Con no poca vacilación nos hemos determinado al fin á incluir en este libro la más tierna de las elegías de Mr. de Lamartine, traducida á nuestro bello idioma. ¡Cómo imitar la gracia, la pureza, la inefable armonía de ese poema incomparable, impregnado de melancolía y de amor! Hay flores tan delicadas que no pueden trasplantarse fuera del clima en que nacieran, sin los más exquisitos cuidados. ¡Ojalá la que hemos escogido del Parnaso francés no se haya marchitado del todo en nuestras manos!

11. *Oreb*: fué en la cumbre del Oreb, montaña de la Arabia antigua, donde Moisés vió á Dios en el arbusto ardiente, y donde con su vara hizo brotar el agua de la roca.

12. *Senáar*: «nombre dado por los hebreos á la Babilonia ó á la parte de aquel país más próxima á la confluencia del *Tigris* y del *Eúfrates*. Fue allí, dícese, donde moraron los hijos de Noé hasta la construcción de la torre de Babel ».



## ÍNDICE

---

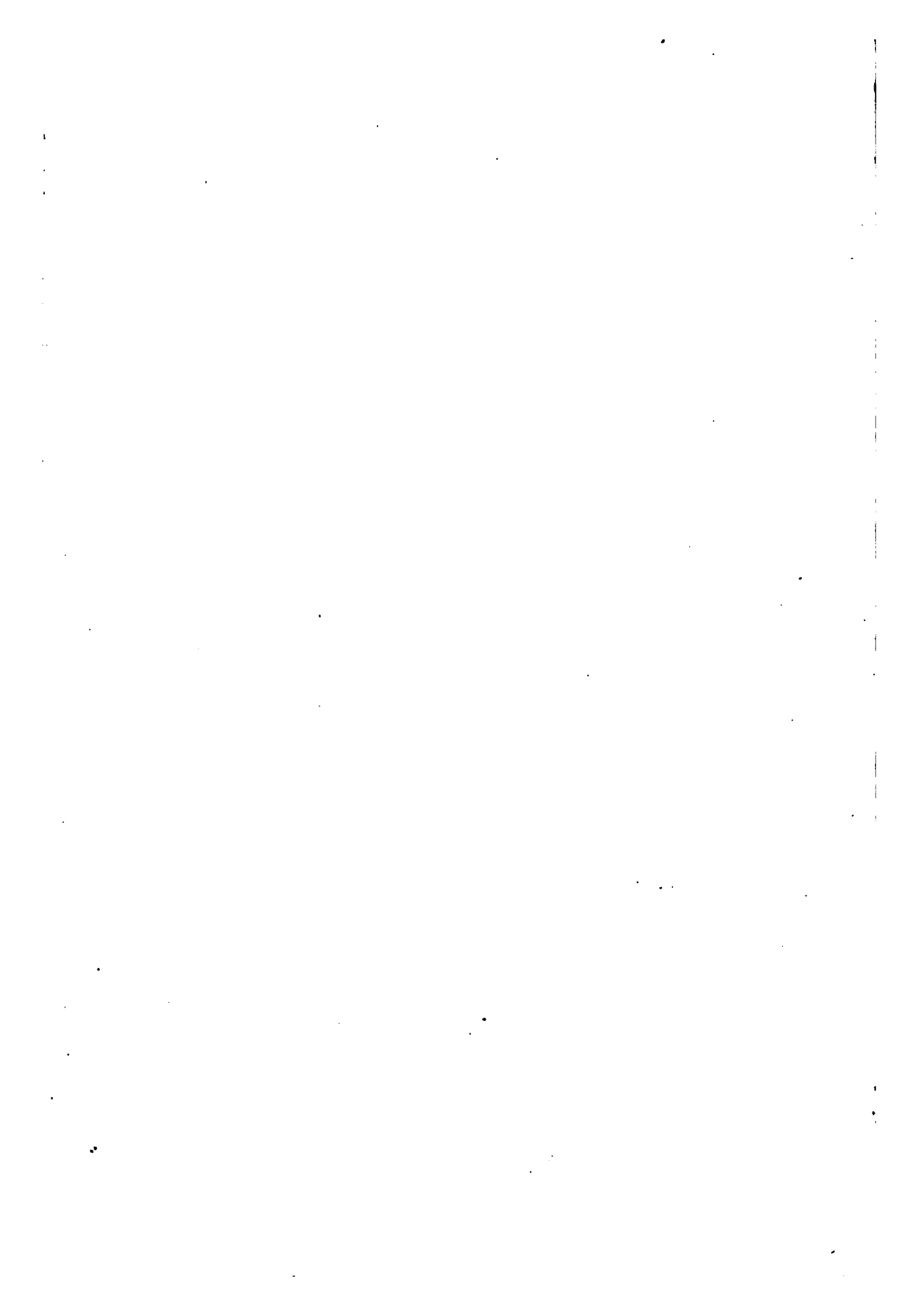
	<u>PÁGINA</u>
A mi madre.....	5
Cuento de flores.....	13
¿Por qué no decirlo?.....	17
Clarita.....	19
Mármol.....	21
Rosa blanca.....	23
A Edda.....	27
En su cartera.....	31
Elegia á Fraçao Varella.....	35
A la artista chilena L. C. T.....	41
México.....	43
Nenia.....	53
Al pasar.....	57
Víctor Hugo.....	65
Ernesto Rossi.....	71
A. C. G. S. Soneto ..	73
Traducción del Italiano.....	75
Buenos Aires.....	79
¡Adelante!.....	81
Río Janeiro.....	85
Recuerdos.....	87
Voto.....	89
A Elvira.....	91
La noche.....	95

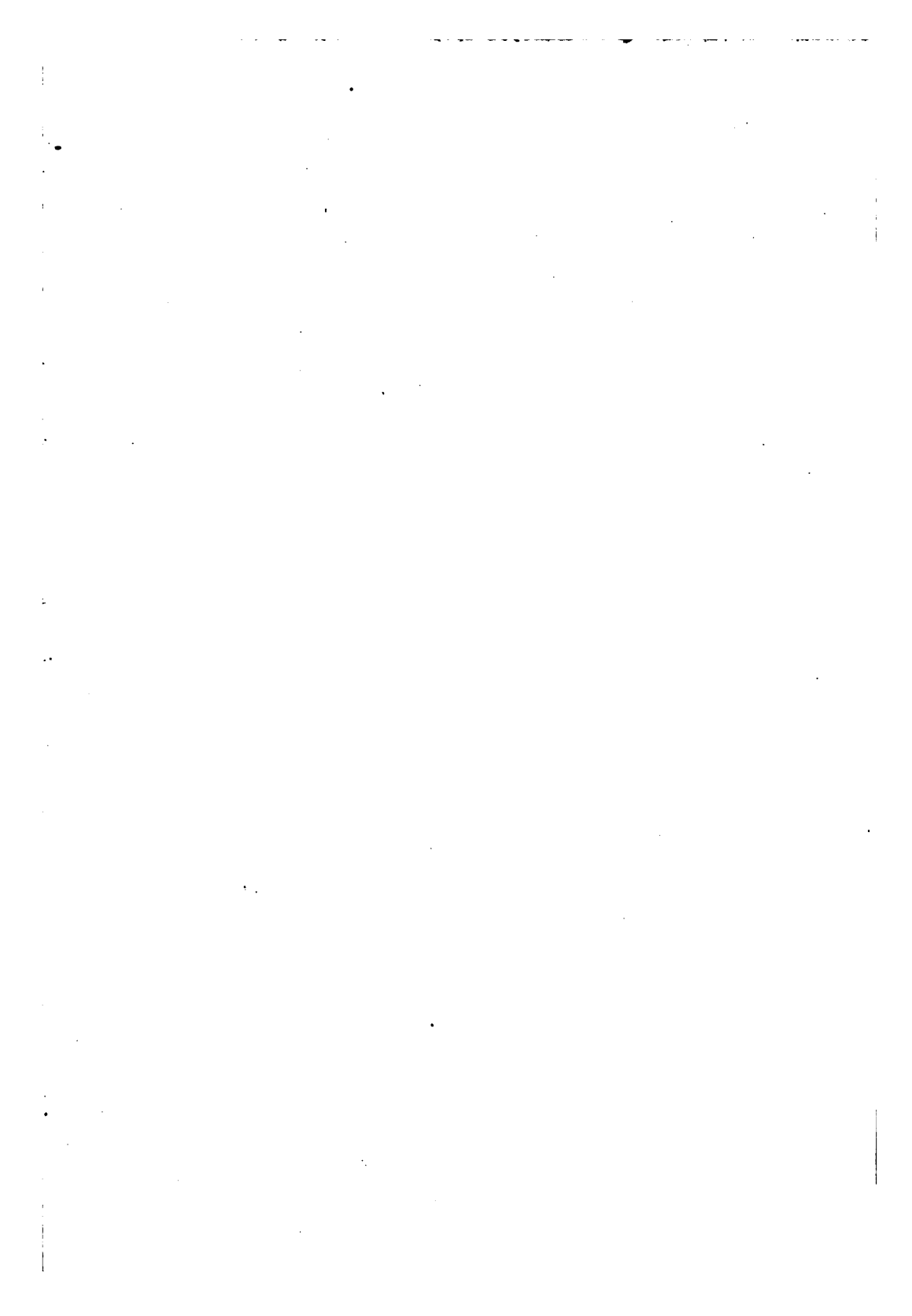
## ÍNDICE

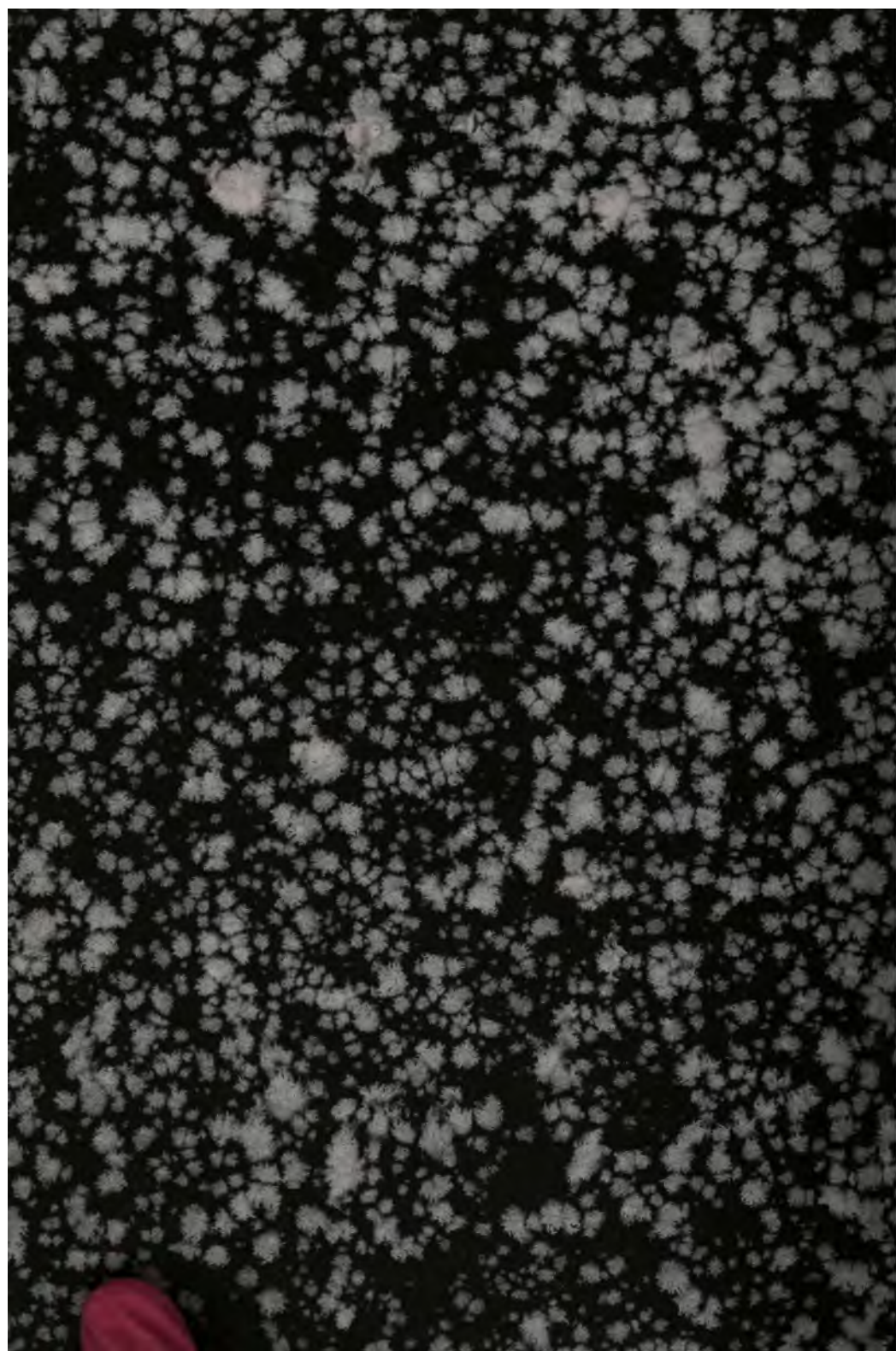
	<u>PÁGINA</u>
Cántico .....	99
Amira .....	101
Himno.....	103
Semblanza.....	105
<i>Al home</i> .....	107
Siempreviva; á Cuba.....	111
La estrella de la tarde.....	115
Pasó. . . . .	119
Bruma.....	121
Celaje.....	123
A mi hija María del Pilar.....	125
A Martín de la Quintana.....	129
Luz y tiniebla.....	131

---

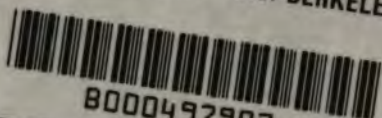








GENERAL LIBRARY - U.C. BERKELEY



8000497907



